

# Introducción a la hidronimia amazónica arawak: tipología y métodos

## Introduction to Amazonian Arawak Hydronymy: Typology and Methods

**Erik Cajavilca**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima, Perú

<https://orcid.org/0000-0003-0274-9616>

[erik.cajavilca@unmsm.edu.pe](mailto:erik.cajavilca@unmsm.edu.pe)

**Resumen:** La investigación sobre la hidronimia en territorio sudamericano está prácticamente ausente en los círculos académicos. Por otro lado, el estudio científico de hidrónimos en Europa ha conseguido resultados importantes en el develamiento de períodos lingüísticos pasados que involucran la presencia de antiguos pueblos europeos. Del mismo modo, la hidronimia en la Amazonía podría darnos más luz sobre la prehistoria y el movimiento de los antiguos pueblos amazónicos, especialmente del pueblo arawak debido a su larga historia cultural y gran expansión a través de las redes fluviales. Con ese fin, emprendimos un estudio preliminar de hidrónimos arawak, recogidos de diccionarios y gramáticas disponibles, proponiendo métodos de reconocimiento y análisis basado en los estudios europeos y sus conceptos técnicos (p. ej. eponimización o epexegesis). Posteriormente, planteamos una tipología de hidrónimos arawak basada en su sistema de categorización nominal, que se refleja en los mecanismos de formación de nombres. Así, hallamos algunos morfemas hidronímicos que, en algunos casos, aparece combinado con un marcador locativo o históricamente con un marcador de género, pero también asoman otros que deberán ser rastreados y confirmados en futuras investigaciones hidronímicas.

**Palabras clave:** hidrónimo; lenguas arawak; categorización nominal; clasificadores; protoarawak; Ucayali; río Negro; Perú.

**Abstract:** Research on hydronymy in South American territory is practically absent in academic circles, even as the scientific study of hydronyms in Europe has achieved important results in uncovering the presence of ancient European peoples. Hydronymy in Amazonia thus has the potential of shedding more light on the prehistory and movement of ancient Amazonian peoples, especially the Arawak people, due to their long cultural history and extensive expansion through river networks. For this purpose, we undertook a preliminary study of Arawak hydronyms, collected from available dictionaries and grammars, proposing methods of recognition and analysis based on European studies and their technical concepts (e.g. eponymisation or epexegesis). Subsequently, we propose a typology of Arawak hydronyms based on their nominal categorisation system, which is reflected in the mechanisms of noun formation. Thus, we find some hydronymic morphemes which, in some cases, appear combined with a locative marker or historically with a gender marker, but there are also others that will have to be traced and confirmed in future hydronymic research.

**Keywords:** hydronymy; Arawak languages; nominal categorisation; classifiers; proto-Arawak; Ucayali; Rio Negro; Peru.

Recibido: 10 de junio de 2021; aceptado: 25 de enero de 2022



INDIANA 39.1 (2022): 113-150

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v39i1.113-150

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

## Introducción

Ante la escasez de estudios científicos sobre la hidronimia amazónica y especialmente sobre la hidronimia peruana, ofrecemos una monografía introductoria con el fin de inducir a los lingüistas amazónicos a emprender estudios en dicha área. Hasta la fecha, los pocos trabajos científicos que existen proceden de Brasil como Anjos (2012) y Silva (2019, 2020).

La hidronimia (también hidronomástica) es el estudio de los nombres propios de los cuerpos de agua. Nuestro principal interés es el estudio de los nombres de ríos por razones topográficas, pues en la Amazonía, debido a las crecidas periódicas, los cuerpos de agua estacionarios son más inestables. Además, los ríos, desde la llegada de los primeros seres humanos a Sudamérica, han jugado un rol vital en el poblamiento del subcontinente. Por consiguiente, los ríos tienen una importancia estratégica y económica en el medio amazónico como vías de comunicación y acceso para los pueblos originarios. Los nombres de ríos constituyen una fuente apreciable de material histórico debido a su larga edad y a su íntima relación con los seres humanos; como bien dijo Wilhelm F. H. Nicolaisen “cada pueblo, cada tribu deja sus huellas lingüísticas en la hidronimia del paisaje” (en Strandberg 2016, 104). La hidronimia es también una fuente valiosa para el estudio de las tempranas estructuras lingüísticas; más aún, el estudio científico de los nombres de ríos puede dar alguna luz sobre cuestiones no resueltas acerca de la expansión y distribución de las remotas civilizaciones amazónicas y sus lenguas.

Elegimos a la familia arawak de la Amazonía por su repercusión geopolítica y larga historia cultural en el mapa etnolingüístico de la Amazonía prehistórica; su expansión es considerada sin duda “una de las grandes diásporas del mundo antiguo” (Heckenberger 2002, 99).

La familia arawak es una de las mayores familias lingüísticas de la cuenca amazónica. Sus lenguas se hablan desde Bolivia hasta Centroamérica abarcando así una gran área geográfica. Según Aikhenvald (1999) hay cerca de 40 lenguas arawak vivas. Se cree que muchas lenguas arawak se han extinguido durante la conquista europea. A partir de 1900 la lengua general tupí-guaraní ha estado ganando terreno en la región del río Negro, zona de original influencia arawak; así también, el tucano<sup>1</sup> está desplazando al tariana en la cuenca del Vaupés. La mayoría de lenguas arawak están en proceso de desaparición. Algunas todavía mantienen cierta vitalidad como el guajiro de Venezuela y Colombia, y el subgrupo campa del Perú. Geográficamente, se pueden agrupar en lenguas del sur (Perú, Bolivia) y suroeste (Brasil) y lenguas del norte (Colombia, Brasil, Venezuela, Guyanas y Caribe). Por su parte, Ramirez (2001b) plantea ocho divisiones en el lado occidental y dos divisiones en el lado oriental de Sudamérica. La mayoría de las lenguas se encuentran en el lado occidental y más exactamente en el territorio septentrional, que abarca prácticamente la mitad de las lenguas arawak. Es en esta área precisamente, a lo largo de la

---

1 Lengua de la familia lingüística homónima.

cuenca del río Negro (véase Mapa 2), que se encuentra la más alta diversidad estructural de lenguas arawak que en otra área (Aikhenvald 1999). Es recomendable la lectura de Heckenberger (2002) sobre los emplazamientos de los protoarawak en el noroeste de la Amazonía, sus centros de dispersión y las principales rutas de expansión.

En suma, como base metodológica recomendamos los trabajos sobre hidronimia europea y, en particular, la de los países escandinavos que son los más rigurosos y completos que existen. Esperamos que, con el desarrollo de la disciplina en el Perú, los estudios que aparezcan puedan aportar y conectarse entre sí con el fin de obtener resultados y que no queden solo como aportes aislados o estudios en su fase exploratoria donde todo esfuerzo recae en la recolección indiscriminada de los datos de campo. Estamos convencidos de que a las investigaciones de fase preliminar deberían seguir los estudios científicos comparativos que contribuyan con resultados a la lingüística histórica de un grupo genético específico.

Este artículo está dividido de la siguiente manera: en la siguiente sección presentamos una síntesis del artículo sobre hidronimia de Albrecht Greule (1996) “Gewässernamen: Morphologie, Benennungsmotive, Schichten” que se desarrolla a partir de tres ejes: morfología, motivos de nomenclatura y estratigrafía; en ese sentido, creemos que es una lectura obligatoria para todo aquel que empiece en la disciplina hidronímica,<sup>2</sup> y después nos ocupamos de la morfología nominal arawak de forma general y los mecanismos de formación de nombres. En la cuarta sección presentamos una compilación preliminar de hidrónimos extraídos de obras gramaticales y diccionarios arawak, y el análisis morfológico correspondiente. Finalmente exponemos las conclusiones.

### **Formación de hidrónimos y tipología: la escuela alemana**

Los hidrónimos alemanes se forman por composición, derivación, conversión y reducción además de otros procesos de formación de palabra en menor medida. De todos estos, la composición es el recurso más utilizado en alemán, no solo para hidrónimos, sino para cualquier tipo de palabra en general. Esto es propio de la gramática alemana, muy aparte de sus lenguas hermanas germánicas, que tienen sus propias características. Precisamente, un dato interesante señalado por Greule (1996, 1535; 2014, 2) es que la formación de nombres por derivación era recurrente en el antiguo europeo hasta el temprano alemán; por lo tanto, los hidrónimos formados por derivación estarían indicando un periodo lingüístico más antiguo.

En su artículo sobre los hidrónimos, Greule (1996) traza un perfil tipológico de los hidrónimos, tomando como referencia la hidronimia alemana. Lo divide en tres aspectos: el morfológico, el semántico y el histórico.

2 Otra lectura introductoria muy recomendable es la de Strandberg (2016).

### Aspecto morfológico

La morfología de los hidrónimos, tal como es analizado por Greule, implica el estudio de la estructura de la palabra así como los tipos de formación. En la lingüística alemana, los hidrónimos se presentan, según su estructura, como nombres *simplizia*, construcciones y reducciones.

Los hidrónimos *simplizia* son monomorfemas o raíces simples, o nombres que parecen portar un sufijo fosilizado, en la medida que ya no son sincrónicamente analizables. Greule remarca la presencia de hidrónimos producidos a partir de adjetivos por conversión. No debe descartarse, sin embargo, un proceso de elipsis en estos hidrónimos (cf. Strandberg 2016) y posiblemente también un tratamiento como frase nominal descabezada.

Las construcciones involucran los procesos de formación de palabra más prototípicos en lengua alemana. Los tipos de hidrónimos formados de esta manera son los siguientes:

- a) Composición: formado por dos raíces unidas<sup>3</sup> y en donde el núcleo del compuesto (*Grundwort*) es el segundo componente y el complemento, el primero. El complemento es generalmente un nombre (N + N), también un adjetivo (Adj + N) y rara vez un adverbio (Adv + N). La composición es el proceso más conspicuo de formación de hidrónimos en el alemán moderno.
- b) Compuestos clarificantes: caracterizan hidrónimos producidos por una doble posposición de núcleos hidronímicos al complemento (N + N + N). Históricamente, los dos primeros elementos se lexicalizan y ya no evoca un hidrónimo, por lo que se hace necesario agregar un 'nuevo' núcleo. Strandberg (2016, 105) llama a este fenómeno: "epexegesis". Esta construcción nos interesa especialmente, pues que como veremos en el caso arawak, la epexegesis sucede con sufijos.
- c) Grupo de palabras: formado generalmente por un adjetivo declinado y un nombre pospuesto no ligado, es decir, los elementos de este tipo de construcción no van unidos.
- d) Construcción léxica o expresión idiomática: sus elementos ocurren unidos como los compuestos de la forma N' + N, en donde N' corresponde originalmente a un adjetivo verbal que formaba parte de una construcción preposicional. N' también ocurre como participio presente. En otros casos, es posible reconocer a N' como un nombre declinado en caso genitivo.
- e) Derivación: Greule no desarrolla este tipo de formación, ya que él considera que los hidrónimos formados por derivación no son plenamente alemanes (sino de una lengua ancestral germánica).

3 Los componentes de los nombres compuestos alemanes en general siempre van unidos y pueden apilarse más de dos raíces como lo hacen los afijos de las lenguas aglutinantes; el último de la derecha es el núcleo del compuesto (Russ 1994, 196).

Por último, la reducción implica, principalmente, la eliminación de un morfema derivativo o elemento composicional; por lo tanto, históricamente es posible que algunos nombres *simplizia* hayan sido producidos de esta manera. Para el alemán, Greule señala dos tipos de reducciones reconocidos en hidrónimos: *klammerform* y regresión (conocido en inglés como *back-formation*). No obstante, la elisión de segmentos consonánticos o vocálicos, principalmente al final de palabra, es también reconocible en algunos hidrónimos *simplizia*. El tipo *klammerform* consiste en la eliminación del componente central de un compuesto de tres partes; p. ej. *Feldsee* en lugar de *\*Feld[berg]see*. Por otro lado, la regresión consiste en la eliminación del componente nuclear de un compuesto de dos partes; p. ej., *Ette* < *Ettenhausen*, *Ditz* < *Ditzenbach*.<sup>4</sup> Del mismo modo, Strandberg (2016, 105) llama a este tipo de regresión “elipsis” y ocurre en compuestos o frases nominales. Ahora bien, la regresión o *back-formation* también ocurre productivamente en nombres derivados, en donde el sufijo llega a eliminarse.

### Aspecto semántico

Siguiendo en la clase de hidrónimos composicionales, claramente podemos reconocer compuestos formados de dos elementos: en primer lugar, el complemento o determinante y, en segundo lugar, el núcleo ( $N_{Com} + N_{Nuc}$ ). La función semántica del complemento es especificar o limitar el significado del núcleo, que es de carácter más general; por lo tanto, el complemento motiva el sentido original de un hidrónimo; así, Greule postula doce tipos de significados para los complementos que son a su vez motivos de nomenclatura. Resumimos en el siguiente cuadro:

Motivos primarios: ‘agua’ y propiedades físicas del agua	Según el apelativo ‘agua’ Según la propiedad física (color) Según el movimiento del agua Según la abundancia o el caudal Según la forma y naturaleza del lecho o ribera
Motivos secundarios: forma del río, entorno, ubicación	Según el diseño visible del curso del río Según la fauna, la flora o el entorno Según la posición relativa del cuerpo de agua (fuente, madre, afluente, etc.)
Motivos terciarios: disposición humana (cultural)	Según el trabajo y la disposición humana Según el beneficiario o dueño Según algún hecho histórico Según el asentamiento humano

*Cuadro 1.* Significado del complemento o determinante como motivo para nombrar extensiones de agua (Greule 1996).

<sup>4</sup> En estos ejemplos, *Ettenhausen* y *Ditzenbach* son nombres compuestos de asentamientos (Greule 1996).

El significado del núcleo del compuesto (*Grundwort*) suele indicar simplemente ‘agua’; no obstante, para la hidronimia alemana, Greule identifica una muestra de núcleos diversos que se emplea en hidrónimos compuestos:

---

-*bach* ‘quebrada’  
 \**ahwō* > -*ach*, -*a*, -*Ø* ‘agua’  
 \**apa* > -*aff*, -*ep*, -*ef* ‘agua’  
 -*au(e)*  
 -*brunnen* ‘fuente’  
 -*flöte* ‘zanja de drenaje’  
 -*floß* ‘arroyo, canal, acequia’  
 -*föhre*, -*förde* ‘curso de agua’  
 -*gießen* ‘brazo de río profundo’  
 -*graben* ‘foso’  
 -*grund* ‘abismo, valle, garganta’  
 -*kanal* ‘canal’  
 -*klunge* ‘arroyo de manantial’  
 -*lache* ‘charco’, -*lake*, -*loop*  
 -*riede*, -*riebe* ‘arroyo, foso’  
 -*runz* ‘zanja, lecho de arroyo’  
 -*see* ‘lago, mar, estanque’  
 -*seifen*, -*siepen* ‘arroyo de flujo lento’  
 -*seihen* ‘chorrito’  
 -*siek* ‘pequeño arroyo, sumidero húmedo’  
 -*teich* ‘estanque’, -*diek*  
 -*wasser* ‘agua’, -*water*  
 -*weiher* ‘estanque’

---

Cuadro 2. Núcleos del compuesto o *Grundwort* (Greule 1996).<sup>5</sup>

Estos términos corresponden al contenido general del nombre compuesto; esto implica que su presencia es más inestable que el complemento especificador cuando ocurren procesos de reestructuración morfológica; es decir, el núcleo es el primero en eliminarse en la elipsis o reducción.

### Aspecto histórico: estratigrafía

Este aspecto se aborda luego de haber desarrollado en profundidad los otros dos aspectos. Requiere, además, la contribución de los datos históricos y otros datos extralingüísticos como el trasfondo topográfico. Luego de identificar la estructura morfológica sincrónica, así como las tempranas funciones de los sufijos, se podrán postular las capas históricas:

<sup>5</sup> Completamos las traducciones en algunos términos que aparecen sin traducción.

estratigrafía cronológica. Por ejemplo, para los hidrónimos alemanes<sup>6</sup> se han descubierto hasta cinco capas históricas:<sup>7</sup> alemán, eslavo, germánico, celta, antiguo europeo.

### Otros aspectos en la hidronomástica

Otros de los aspectos relevantes en el estudio de hidrónimos y que, en cierta medida involucra a los aspectos anteriores, tiene que ver con la transferencia de nombres o eponimización y la polinimia. Aunque estos fenómenos bien podrían formar parte de los estudios de formación de palabra y productividad léxica, estos van más allá del carácter estructural en sí mismo, ya que abordan cuestiones de índole sociolingüística, y entran en juego factores sociales, así como ciertos aspectos extralingüísticos y culturales. Involucra también la contemplación del lenguaje a través de un contexto multilingüe o multidialectal.

La transferencia de nombres (Greule 1996) o eponimización (Strandberg 2016) en el marco de la hidronomástica ocurre, en primer lugar, cuando un cuerpo de agua es nombrado con el nombre de un asentamiento u otro topónimo exterior o colindante; así también, ocurre en sentido contrario, un asentamiento es nombrado con el nombre de un cuerpo de agua. Se entiende que la transferencia obedece a un comportamiento práctico o político, según la intención de los habitantes de una comunidad o la injerencia extranjera. Este fenómeno permite explicar la interrelación de hidrónimos con otros subtipos de topónimos. No obstante, es frecuente también la eponimización entre objetos de la misma categoría semántica; así, el hidrónimo Rhein o Rhin aparece nombrando otros ríos en territorios de habla alemán. Hay un riachuelo de nombre Jourdan en Francia que habría sido copiado del río Jordán de la Tierra Santa. Es también válido considerar a esta operación como un proceso metonímico, especialmente cuando la relación entre las dos entidades es más que evidente por su cercanía geográfica. La eponimización ocurre, en segundo lugar, con la transferencia de otros tipos de nombres, como los nombres de configuraciones geográficas y, en menor medida, nombres de personas y etnónimos. Un ejemplo sugerente es el cambio de hidrónimos amerindios por antropónimos europeos; p. ej., el río San Fernando en Huancayo o el río Santa Lucía en Cajamarca (Perú). Greule resalta la importancia de la transferencia para la interpretación etimológica e histórica en la medida en que los hidrónimos pueden conservar antiguos nombres de asentamientos desaparecidos.

La polinimia (Strandberg 2016) ocurre cuando un mismo río o cuerpo de agua es designado con más de un hidrónimo; por ejemplo, los hablantes de lenguas pano llaman al río Ucayali <Paro>; el nombre amarakaeri<sup>8</sup> del río Madre de Dios es <Aori'> (Tripp

6 Esto fue llevado a cabo por primera vez por Hans Krahe (Greule 1996).

7 Cabe resaltar que estos estratos han sido identificados en ciertas regiones y no en todo el área de habla alemana.

8 El amarakaeri es una lengua amazónica de la familia harákmbet.

1995, 22); asimismo, cuando el río tiene una gran longitud, es posible encontrar varios nombres en diferentes tramos de su curso.

Ciertamente, el multilingüismo, la endonimización y las características geográficas como las llanuras aluviales, las fluctuaciones de los caudales, las inundaciones, la aparición y desaparición de corrientes ha conducido a una mayor polinimia, lo que a su vez ha provocado designaciones erróneas entre el hidrónimo y su referente; no obstante, esto no debe desanimar a los lingüistas, ni procurarse la idea de que la hidronomástica amazónica es una empresa inútil y costosa. Como lingüista uno tiene la ventaja de reconocer patrones estructurales en las palabras integradas de morfemas; no es tan diferente a como sucede en otras partes del mundo. Aspectos extralingüísticos como el trasfondo topográfico y la etnografía ayudarán a complementar el estudio. Por supuesto que todo este contexto de la hidronimia amazónica debe servirnos para ir con cautela, a paso seguro y no dejarnos llevar por correlaciones de brocha gorda.

## El nombre en las lenguas arawak

### Morfología nominal en las lenguas arawak

Siguiendo el artículo de Aikhenvald (1999), el nombre en las lenguas arawak se destaca principalmente por las siguientes características: marcación de la posesión, categorización nominal y marcación del número. Asimismo, podemos añadir, como otro rasgo notable, que muchas lenguas arawak distinguen morfológicamente a los nombres independientes de los dependientes.

La marcación de la posesión implica una marcación obligatoria y otra no obligatoria de la raíz nominal. A los nombres con una marca obligatoria de posesión se les conoce como inalienables y a los que no requieren marca obligatoria se les conoce como alienables. La marcación se realiza con un morfema de persona poseedora, empleando para ello prefijos pronominales en la mayoría de lenguas arawak. Se entiende que los hablantes arawak tienen una profunda comprensión del carácter conceptual posesivo de estos nombres, razón por la cual, en el trabajo de campo, los hablantes prácticamente no pueden separar la raíz de su prefijo pronominal en un escenario de elicitación; por ejemplo, en el ashéninka del Alto Perené (Mihás 2015, 335-336) encontramos los nombres inalienables *no-vito* ‘mi canoa’, *no-vanko* ‘mi casa’, *o-chevo* ‘su rama (de árbol)’. Estos pueden expresarse sin referencia del poseedor mediante la sufijación del morfema *-(n)tsi* y prescindiendo del prefijo pronominal como, p. ej., *pito-tsi* ‘canao’.<sup>9</sup> Por otro lado, los nombres alienables no son intrínsecamente poseídos, por lo tanto, pueden expresarse como unidades léxicas desnudas que no hace referencia a un poseedor: *mapi* ‘piedra’, *otzitsi* ‘perro’, *chakopi* ‘flecha’. Para convertirlo a

9 Esta forma no poseída tampoco puede ser elicitada espontáneamente como una unidad, sino solo en contexto.

su forma poseída, se le agrega un sufijo posesivo (*-ni*, *-te*), además del prefijo pronominal: *no-mapi-ni* ‘mi piedra’, *no-chakopi-te* ‘mi flecha’.

Respecto a la segunda característica, las lenguas arawak presentan dispositivos de categorización nominal que se manifiestan en el género y en el sistema de clasificadores. El género no se manifiesta productivamente en los nombres mismos, pero sí en los pronombres y como marcador obligatorio de concordancia en adjetivos, demostrativos o verbos. Algunas lenguas todavía emplean afijos derivativos de género nominal, pero en contextos muy restringidos; por ejemplo, el tariana marca el género en algunos nombres con referentes humanos. Semánticamente se distingue dos tipos de género; en efecto, algunas lenguas como el ashéninka del Alto Perené (Mihás 2015, 328) distingue entre masculino y no masculino en los adjetivos, empleando los sufijos *-ri* y *-ro* respectivamente; el baniwa emplea las formas *-li* y *-ro /-zól* para el género masculino y femenino respectivamente (Ramírez 2001a, 20). Históricamente muchos nombres manifiestan sufijos de género como fragmentos formativos,<sup>10</sup> aunque la distinción semántica de categoría ya no es transparente; por ejemplo, *kashi+ri* ‘luna’, *mani+ro* ‘ciervo’, *impooki+ro* ‘estrella’ son entidades masculinas, mientras que *piyo+ro* ‘esp. árbol’, *paama+ri* ‘fuego’, *kani+ri* ‘mandioca’ son entidades no masculinas en el ashéninka (Mihás 2015, 328). De acuerdo a Aikhenvald (1999, 84, 88), los marcadores de género se remontan al morfema singular de tercera persona del protoarawak: formas reconstruidas *\*-ri*, *\*-i* ‘masculino’ y *\*-thu*, *\*-u* ‘femenino’.

Por su parte, los clasificadores pueden servir como guía para el análisis sincrónico de la formación de palabra en las lenguas arawak; sin embargo, es posible rastrear también formas fosilizadas o sincrónicamente no analizables, como *o-shinki+a-te* ‘su masato’ o *maashero+ki* ‘granadilla’ en el ashéninka (Mihás 2015, 416). Ahora bien, es posible encontrar, a lo largo de toda la familia lingüística, las siete categorías de clasificadores postuladas por Allan (1977): material, forma, consistencia, tamaño, localización, disposición y quanta. No obstante, en cada lengua, encontramos grados de empleabilidad,<sup>11</sup> grados de distribución (ocurrencia en nombres, verbos, adjetivos, demostrativos, etc.) y un mayor o menor inventario de clasificadores. Por ejemplo, la mayoría de los clasificadores en el ashéninka del Alto Perené, según Mihás (2015, 328), tienen baja productividad, y se ha llegado a recopilar un inventario de solo 29 sufijos clasificadores desde sus informantes. Más al noreste, Allin (1976) recopila hasta 56 sufijos clasificadores en la lengua resígaro. Aikhenvald (1994) reporta, para el tariana, 40 sufijos clasificadores y

10 El formativo es una forma ligada manifiesta que no se lo relaciona a ningún significado. En palabras de Bauer (2003, 117): “Formativo a veces se usa para significar lo mismo que un morfema, a veces se usa para evitar un compromiso sobre si algo es o no un morfema, pero a menudo se usa de manera lo suficientemente vaga como para que la falta de precisión no sea un problema”.

11 La obligatoriedad de un clasificador nominal, así como la marcación de posesión obligatoria, ha dado lugar a la distinción entre nombres independientes y dependientes.

29 sufijos derivativos usados como clasificadores. Ahora bien, la formación de palabra mediante clasificadores se confunde con otros tipos de formación, incluso el estatus de clasificador, en muchos casos, no es tan rígido; ampliaremos este asunto en la siguiente sección. Respecto a su fuente diacrónica, en lenguas como el ashéninka, los clasificadores ya no pueden ser rastreados a su fuente léxica; mientras que en lenguas como el tariana, la mayoría de los clasificadores pueden ser vinculados formalmente con raíces nominales. De hecho, como afirma Aikhenvald (1999, 84), los clasificadores parecen demostrar la unidad en toda la diversidad de la familia arawak, en la medida que pueden ser identificados formalmente como clasificadores en una lengua y derivativos o lexemas en otra; por ejemplo, el derivativo tariana *-dari* ‘animado’, que ocurre solo en dos nombres, es un marcador de clase nominal productivo en el baniwa de Içana (Aikhenvald 2003, 198). Ciertamente, un análisis interlingüístico evidenciaría una relación de cognados entre muchos clasificadores y raíces nominales en lenguas arawak. En esta misma línea, Payne (1991, 383) sugiere que el clasificador *-pi* se habría derivado del nombre *\*ap<sup>hi</sup>* ‘serpiente’. Algunos ejemplos baure que conservan este clasificador fosilizado son *koropi* ‘liana’, *sakopi* ‘gusano’, *horompi* ‘anguila eléctrica’, *soropi* ‘garganta’ (Danielsen 2007).

La función de los clasificadores no se restringe solo a la derivación. Los clasificadores arawak, como ha sido reportado en otras lenguas del mundo, cumplen también funciones morfosintácticas: como numeral, como referente anafórico, como marcador de concordancia del núcleo nominal, como argumento verbal de un único predicado. Otro aspecto notable es su capacidad de formar clasificadores complejos y su disposición en el lexicón. No vamos a profundizar en estos aspectos de los clasificadores, ya que es un tema amplio que abarca cada componente del lenguaje, pero sí vamos a enfocarnos en los clasificadores que intervienen en la formación de hidrónimos.

Finalmente, según Aikhenvald (1999, 84), las lenguas arawak, por lo general, emplean un marcador de número plural. Algunas lenguas tienen también marcadores de número paucal y dual. Las formas protoarawak propuestas para el número plural son *\*-nal-ni* ‘plural animado/humano’ y *\*-pe* ‘plural inanimado/animado no humano’. Un fenómeno interesante es el empleo de clasificadores como marcadores singulativos en nombres que denotan un ente inanimado colectivo en algunas lenguas arawak del norte: en tariana, *de:ri* ‘banana (colectivo)’, *de:ri-pi* (banana-CL.largo) ‘una banana’. Entiéndase que la construcción *\*de:ri-pe* ‘bananas’ es agramatical. La única forma de emplear el sufijo plural *-pe* en un nombre colectivo es derivándolo con el clasificador, así: *de:ri-pi-pe* ‘bananas’. Ahora bien, la lengua ashéninka (Mihás 2015, 339) presenta nombres animado-humanos que están fuera del sistema numeral. Su expresión básica no denota número singular, aunque tampoco denota colectividad; por ejemplo, *kooya* ‘mujer (número no especificado)’. En este caso, la forma singular se construye con el nombre numeral *aparoni* ‘uno’: *aparoni kooya* ‘una mujer’; y la forma plural con el sufijo plural genérico *-paye*: *kooya-paye* ‘mujeres’.

### Formación de nombres en las lenguas arawak

Las principales estrategias de formación de nombres en arawak consisten en la derivación y en la composición. La derivación ocurre no solo con afijos derivativos (denominacionales y deverbales), sino también con clasificadores, aunque cada tipo tiene sus propias características y limitaciones. La composición nominal consiste en la combinación de elementos radicales que forman una sola palabra fonológica. Por lo general, el núcleo se posiciona a la derecha. Ambos son procesos muy productivos en la familia arawak.

En términos estructurales básicos, la forma cómo las lenguas arawak crean nuevas palabras, y especialmente nombres, es bastante homogénea. A continuación, presentaremos una descripción sintetizada de las estrategias de formación de nombres (con atención a los topónimos) tomando como referencia a las lenguas ashéninka del Alto Perené (centro del Perú), tariana (cuenca del río Negro, Brasil) y baure (nororiente de Bolivia).

#### *Derivación y nominalización*

La funcionalidad de la derivación empleando afijos nominalizadores tiene naturaleza variable a través de las lenguas arawak, razón por la cual cada lengua tiene su propio tratamiento; es decir, en algunas lenguas, la derivación nominal es productiva, mientras que en otras, no. Por ejemplo, la nominalización en la lengua baure de Bolivia se destaca por ser solo de tipo exocéntrica: el cambio de un verbo a nombre (Danielsen 2007). En tariana (Aikhenvald 2003), los sufijos derivativos que emplea se distinguen por su grado de productividad: productivos y no productivos o semiproductivos. Entre los sufijos derivativos no productivos, que no deben confundirse con clasificadores, existen alrededor de 20 sufijos. Se unen, por lo general, a nombres, pero Aikhenvald también ha reportado la nominalización del adjetivo *wari* 'nuevo, joven' y de la adposición *dalipa* 'cerca'. Su carácter no productivo se debe a su ocurrencia limitada en raíces exclusivas. Aikhenvald distingue aquellos que pueden clasificarse de la siguiente manera: derivativos sensibles al género, derivativos de animacidad o humanidad, derivativos de agrupación de personas y derivativos de lugar. El resto de derivativos no productivos son misceláneos. Los derivativos de lugar consisten en cinco sufijos: *-riku* 'lugar', *-re* 'lugar', *-uku* 'lugar', *-ari* 'río' y *-pani* 'rápidos'. El sufijo *-riku* deriva algunos nombres locativos y también se le encuentra fosilizado en algunos topónimos y nombres de personajes. Los sufijos *-re* 'lugar' y *-uku* 'lugar' solo han sido reportados en dos nombres comunes. Los sufijos *-ari* 'río' y *-pani* 'rápidos' derivan hidrónimos y topónimos. Con excepción de los tres sufijos derivativos productivos, la mayoría de sufijos derivativos en tariana tienen un uso muy restringido. Más bien, la lengua tariana explota intensamente el empleo de clasificadores para derivar nombres; presenta un inventario más amplio y permite la combinación de más de un clasificador en la derivación (véase abajo).

Otros elementos de derivación nominal que tiene incidencia directa en la formación de topónimos (que incluye a los hidrónimos) son los nominalizadores deadjetivales o

deverbiales sensibles al género;<sup>12</sup> este es el caso del ashéninka del Alto Perené (Mihás 2015). Esta lengua cuenta con sufijos nominalizadores deverbiales bastante productivos: nominalizadores agentivos o de participante y no agentivos de acción y evento. Entre los agentivos tenemos los nominalizadores *-ri* y *-ro*. Estos son capaces de combinar con otros nominalizadores deverbiales como, por ejemplo, *pari-nka-ri* (caer-NMZ-NMZ) ‘el que cae todo el tiempo’, haciendo referencia a una llovizna o cascada. La importancia de la marcación del género relacionada a los hidrónimos arawak se verá abajo. Por cierto que también podría mencionarse un morfema temporal nominal que ha sido encontrado en topónimos: el sufijo *-ni* ‘existencia cesada’;<sup>13</sup> por ejemplo, *Mapi-ni-ni* (piedra-DIM-E.CES) ‘piedra pequeña legendaria’, indica un lugar abandonado o que fue sagrado (Mihás 2015, 356); *kitepaNpa-ni*, evoca una tierra legendaria que era plana y amarilla (Swift 1988, 40).

### *Formas clasificantes*

Se podría decir que en las lenguas arawak hay dos tipos de formas clasificantes: los términos de clase y los clasificadores. En general, tienen la función de formar palabras, de categorizar y de establecer concordancia. No obstante, se distinguen por sus propiedades y restricciones morfosintácticas. En lenguas como el ashéninka del Alto Perené, Mihás (2015) estableció la distinción entre uno y otro.

En términos prácticos, según Mihás, los términos de clase forman palabras mediante composición<sup>14</sup> y los clasificadores, mediante la derivación. Ambos tipos de formas clasificantes operan morfológicamente como sufijos. Los términos de clase, comparado con los clasificadores, son más abundantes, más productivos y polisilábicos en el ashéninka, aunque, al igual que los clasificadores, pueden unirse a diversas categorías léxicas, no solo a nombres (véase cuadro de características en Mihás (2015, 405)). Los términos de clase, al estar menos gramaticalizados que los clasificadores, pueden ser relacionados a una forma léxica vigente, es decir, tienen un origen léxico claro; mientras que los clasificadores ashéninka tienen un origen oscuro o apenas reconocido. Basado en el grado de su gramaticalización, los términos de clase son considerados formas abiertas porque ocurren también como unidades léxicas; mientras que los clasificadores son formas cerradas porque solo ocurren como morfemas gramaticales. Aunque parezca trivial, los términos de clase en el ashéninka no son unidades léxicas comunes que forman compuestos, sino están por debajo del extremo del continuum léxico debido a que presentan ciertas restricciones que no tienen los nombres comunes; esto es, los

12 Como acabamos de ver en la sección anterior, la marcación del género en nombres tiene una productividad relativa a través de las lenguas arawak.

13 El sufijo temporal ashéninka *-ni* ‘existencia cesada’ empleado en topónimos no debe ser confundido con el clasificador *-ni* que deriva nombres de ríos (Mihás 2015, 356, 414).

14 Todos los términos de clase forman compuestos, pero no toda composición se forma solo con términos de clase (véase abajo).

términos de clase siempre ocurren como formas flexionadas en el discurso, de allí que también son conocidos como ‘nombres dependientes’ o ‘nombres ligados’. Por ejemplo, con el nombre *incha* ‘planta’, el término de clase *-tonki* ‘TC.largo, delgado’ forma el compuesto *incha-tonki* ‘estaca(s) de madera’; con el adjetivo *matsari* ‘delgado’, resulta *matsari-tonki* ‘hueso delgado’; como unidad léxica aparece con el prefijo pronominal *o-*; es decir, *o-tonki* ‘su hueso’ (Mihás 2015, 409).

Los clasificadores en la lengua ashéninka funcionan como sufijos derivativos, aunque la mayoría de ellos tienen una baja productividad. Difícilmente pueden ser relacionados a una forma léxica, por lo tanto, su origen semántico es oscuro. No solo se emplean para modificar nombres, sino también es usado como marcador anafórico y marcador de concordancia. Los clasificadores de escasa productividad aparecen como morfemas fosilizados en nombres lexicalizados. Por otro lado, los clasificadores múltiples son aquellos que ocurren tanto en nombres como en verbos, de los cuales *-aa* ‘líquido’ y *-ki* ‘pequeño, redondo’ no son productivos. El clasificador *-ina* ‘CL.esférico’ es reportado también fosilizado en algunos nombres y verbos. Ilustramos con unos ejemplos: *shin-ki+a* (maíz-CL.líquido) ‘licor de maíz’, *monty+a* (encontrarse.con-CL.líquido) ‘cruzar el río’, *maashero+ki* (esp. de fruta-CL.pequeño, redondo) ‘granadilla’, *savo+ina* (cubrir-CL.esférico) ‘cubrir la cabeza’. Los clasificadores verbales no convierten al verbo en nombre, sino tienen la función de rastrear la referencia del objeto (en cierto sentido, puede funcionar como el argumento de objeto). Otros clasificadores ashéninkas interesantes para nuestro estudio, aparte de *-aa* ‘CL.líquido’, son *-ña* ‘CL.agua estancada’, *-ni* ‘CL.agua fluyendo’ (Mihás 2015, 414).

En otras lenguas como el tariana, no es necesario el concepto de término de clase; las formas clasificantes son divididas, más bien, según su capacidad de distribución, no por su grado de gramaticalización. De acuerdo con Aikhenvald (2003, 87), las formas clasificantes del tariana consisten en clases nominales, clasificadores numerales, clasificadores nominales, clasificadores verbales, clasificadores demostrativos, y clasificadores posesivos. Los marcadores de clase nominal se unen a adjetivos y otros modificadores para marcar la concordancia con el núcleo nominal; son conocidos como ‘repetidores’. Los clasificadores nominales, en cambio, tienen la función de derivar nombres, ya que crean nombres con un significado más concreto, según su forma y figura específica, o también según su arreglo (phorónimos). En ese sentido, los clasificadores nominales no son semánticamente redundantes. Entre otras funciones están la de singularizar al nombre, que es intrínsecamente de número neutral, y además presenta funciones anafóricas y de rastreo del referente en el discurso. De allí que la mayoría de los modificadores nominales requieren de un clasificador para concordar con el núcleo nominal. Según Aikhenvald (2003, 87), en la medida en que cualquier nombre (con un referente inanimado) puede ser usado como un clasificador, el sistema de clasificadores constituye una clase abierta. Por otro lado, debemos destacar que los clasificadores en tariana tienen

una alta capacidad combinatoria, es decir, los nombres son derivados con más de un clasificador. Su semántica es usualmente transparente, aunque hay formaciones que emplean dos veces un mismo clasificador y cuyo significado es más bien idiosincrásico: *hipa-da-da* (suelo-CL.redondo-CL.redondo) ‘guijarro’. De acuerdo a Aikhenvald (2003, 102), la combinación de varios clasificadores es frecuente en la formación de topónimos: *Di-kapi-wathe-da*, *Hitu-ma-taku*. El orden de los clasificadores en la raíz no es rígido, consecuentemente un cambio en el orden de los clasificadores implica el cambio del significado. Por cierto que en la lengua se evidencia unas formas lexicalizadas con referentes geográficos que habrían surgido de la unión entre un clasificador y un adjetivo: *maka+nai* (*maka*-CL.lago) ‘lago’, *maka+patawa* (*maka*-CL.garganta) ‘garganta’, *maka+kyere* (*maka*-CL.isla) ‘isla’; *maka-* sería un antiguo adjetivo con el significado de ‘grande, extenso’.

Similar al tariana, Danielsen (2007) distingue entre marcadores de clase nominal y clasificadores propiamente en el baure, en donde los primeros habrían surgido de los segundos; en ese sentido no son tan diferentes, pues ambos sistemas operan de forma paralela y tienen uno que otro rasgo en común. Las principales características de los marcadores de clase nominal es que se unen obligatoriamente a numerales, modificadores y se incorporan a verbos para establecer la concordancia; tienen la capacidad de combinarse con otras categorías gramaticales; así también, pueden unirse a temas nominales que llevan un clasificador. Los clasificadores, en cambio, no tienen esta facultad. Semánticamente, los clasificadores denotan una entidad concreta, mientras que los marcadores de clase nominal denotan una clase más amplia de entidades que comparten ciertas propiedades. Danielsen (2007, 139) señala las siguientes características de los clasificadores baure: el sistema de clasificadores es una categorización secundaria (la primera es la marcación de género); muchos están formalmente relacionados a una raíz nominal específica, ya sea que la coincidencia formal sea total o parcial; es casi seguro que habrían evolucionado a partir de su empleo en la composición o incorporación. La distinción de los clasificadores como clase abierta implica que la mayoría de nombres ligados pueden funcionar como clasificadores. Los clasificadores también conforman palabras derivadas idiomáticas en donde no se puede reconocer el significado general del clasificador; dicho de otro modo, el nombre derivado mediante clasificadores no necesariamente puede predecirse a partir de sus componentes. Por último, los clasificadores en baure se forman por reducción fonética o truncación; por ejemplo, el clasificador *-kor* ‘red’ es el fragmento inicial del nombre *korak* ‘red de pesca’; mientras que el clasificador *-si* ‘camote’ es el fragmento terminal del nombre *mamis* ‘camote’.

La categorización de los nombres no es un asunto menor en las lenguas arawak. En lenguas como el baure (Danielsen 2007, 444), el río es un miembro de la clase relacionada a humanos; por lo tanto, puede ser marcado y categorizado con el clasificador *-no* ‘CL.humano’.

*Composición nominal*

Como ya habíamos mencionado, en la familia arawak el proceso de composición nominal y derivación mediante clasificadores presentan algunas coincidencias morfológicas, una de ellas es que el núcleo nominal se coloca a la derecha, tal como el sufijo derivativo; otra coincidencia es la capacidad de distribución. No obstante, las diferencias pueden ser notables según la lengua; por ejemplo, la composición en el ashéninka del Alto Perené (Mihas 2015) es diversa según el tipo de elementos que se combinan. Casi no existen restricciones sobre el tipo de categoría del componente; aunque los compuestos más comunes son las combinaciones N+N, Adj+N y V+N. La principal diferencia formal con las palabras derivadas es que los componentes del compuesto son inseparables, es decir, no permiten la inserción de otros elementos entre ellos. Por lo tanto, ningún componente puede ser modificado por separado (flexión), solo el compuesto entero puede ser modificado. De acuerdo a Mihas, muchos topónimos y fitónimos son compuestos lexicalizados en donde sus significados no son predecibles a partir de los significados de sus componentes. Asimismo, un tipo de composición<sup>15</sup> llamada coordinativa tiene un carácter altamente idiomático, por lo que posibilita la confusión acerca del reconocimiento del elemento nuclear. Como ejemplo tenemos el topónimo *potoo-shinki*, que significa algo así como '(lugar de) árboles *potoo* y olas'. Los compuestos nominales por lo general llevan el núcleo a la derecha, sin embargo, es posible encontrar compuestos con el núcleo a la izquierda como, por ejemplo, *i-sheri-kempita* (3POS-masa pegajosa-oído) 'su cera del oído'. Así también, es más común que el núcleo de los compuestos nominales sea un nombre inalienable; por el contrario, es menos común encontrar compuestos con un núcleo nominal alienable como *nija* 'agua' o *sheri* 'masa pegajosa' (Mihas 2015, 403).

De acuerdo a Danielsen (2007, 134), la composición nominal es una estrategia de formación de palabra bastante productiva en la lengua baure. Danielsen considera que no hay una distinción morfosintáctica entre clasificadores y componentes nominales y que, muy probablemente, los clasificadores habrían surgido de nombres que se combinaban con otros nombres para formar compuestos. Basado en las relaciones semánticas entre los componentes, los compuestos pueden ser de tipo posesivo, parte-todo y especie-género. El núcleo del compuesto es una raíz nominal ligada, por lo que es similar a los términos de clase, aunque es posible encontrar también raíces nominales libres como núcleo. Algunos ejemplos con raíces ligadas son *tiporek-po'e* 'cabeza de pollo', *kahaw-hi* 'cuernos de venado'. Muchas veces la composición resultante ocurre con reducción fonética del núcleo: *simori-[n]eš* 'carne de cerdo', *him-[h]ah* 'sopa de pescado'. Adviértase que el componente *neš* 'carne' es una raíz independiente, sin embargo, también sufre erosión fonética en la composición. Se reporta además la presencia de compuestos de

15 Hay tres tipos de composición en el ashéninka del Alto Perené: radical, sintética y coordinativa (Mihas 2015, 398).

tres elementos, lo que reflejaría un proceso de recursividad; es decir, la creación de un compuesto nominal a partir de un nombre compuesto previo: *simori-[ne]š-[h]ab* ‘sopa de carne de cerdo’, *kahaw-[n]eš-[h]ab* ‘sopa de carne de ciervo’. También es posible encontrar compuestos lexicalizados, en donde el primer componente ya no ocurre más como un elemento independiente; por ejemplo, *šor+a+wok* (cusi+ENL+árbol) ‘palmera cusí’, *koyoroe+a+čow* (total+ENL+hoja) ‘hoja de palmera total’. El límite borroso entre clasificador y raíz nominal se observa, por ejemplo, en el término *-wok* ‘árbol’. Su estatus como clasificador se le atribuye a su ocurrencia en ciertos ambientes: en compuestos es una raíz ligada, pero en numerales y adjetivos es un clasificador. Por cierto, *-wok* es una raíz productiva que forma nombres compuestos con otros significados extendidos como ‘plantación’ y ‘lugar’: *roso-wok* ‘plantación de arroz’, *čičoro-wok* ‘plantación de frijol’, *ino-wok* ‘lugar con agua’, *momoe-wok* ‘lugar de arcilla seca’ (Danielsen 2007, 137).

Ahora bien, hay lenguas como el tariana en donde la composición nominal con componentes ligados no es un mecanismo productivo (Aikhenvald 2003, 201). Según la relación semántica entre los componentes, se puede reconocer composiciones de parte-todo, de posesivo y de procedencia; estos últimos llevan el núcleo a la derecha: *u:ni-dumeni* ‘serpiente del agua’, *puali-syawa* ‘fuego del horno’. Numerosos nombres de insectos, flora y fauna son analizables como compuestos posesivos. La escasa productividad del mecanismo de composición nominal en tariana concierne, por un lado, a la situación actual que vive la lengua, considerada como una lengua en peligro de extinción. Por otro lado, la lengua tiene un mecanismo bastante productivo para convertir cualquier frase nominal o una cláusula en complemento nominal adjuntándole un sufijo de clase nominal. El complemento nominal así creado sigue al núcleo nominal; por ejemplo, *čāri [wesi hanup(e)+ite]* (hombre [moco mucho+CL.animado]) ‘un hombre que tiene mucho moco’. La composición con frases se parece a la composición radical en que no permite la inserción de un elemento en el interior de la estructura; no obstante, se diferencia en que sus componentes no son ligados, es decir, no forman una palabra fonológica. Ahora bien, no podemos afirmar si este último mecanismo es el resultado del declive del primer mecanismo o si ya era un mecanismo productivo independientemente de otras estrategias de formación de palabra. Advértase que los clasificadores en tariana son una clase abierta (Aikhenvald no distingue entre términos de clase y clasificadores como lo hace Mihás), es decir, cualquier nombre puede potencialmente emplearse como un clasificador ad hoc o repetidor; lo que recuerda, de otro modo, a una estructura compuesta. Ciertamente, esto hace que el límite entre derivación y composición sea borroso.

### Hidrónimos registrados en diccionarios y gramáticas de lenguas arawak

Elaboramos una lista de hidrónimos extraídos de 13 obras académicas de lenguas arawak, tanto diccionarios como gramáticas, y los registramos en el Cuadro 3 ordenados por lengua. En el Mapa 1 mostramos la ubicación geográfica de las lenguas. Todos los hidrónimos arawak del Cuadro 3 son nombres de ríos, quebradas o arroyos; en esta ocasión, no hemos abordado nombres de lagos u otros cuerpos de agua estancadas. Todos estos hidrónimos se escriben con símbolos fonémicos, pero sin las barras oblicuas (//) para hacer la lectura más fluida; por lo tanto, se conservará la minúscula a pesar de ser nombres propios. Empleamos el signo *V*: para las vocales largas fonémicas en los casos reconocidos (en otras lenguas solo es fonético). Transcribimos los hidrónimos tal como aparecen registrados –con signos grafémicos y representados entre corchetes angulares– en las obras que no ofrecen un esquema fonológico de sus sonidos. Debemos aclarar que hicimos una excepción de escritura fonémica: la aproximante palatal /j/, la cual representamos con *y*.

El objetivo de esta sección es familiarizar al lector con los hidrónimos de procedencia arawak, así como el reconocimiento de patrones que posiblemente encontrará en las hidronimias de algún departamento o estado.

Lengua	Territorio	Hidrónimos
yanasha' (Duff-Tripp 1998)	Oxapampa, Pasco, Perú	kakaso, en'enaso, eškosasen <sup>i</sup> , meštaso/meštas, n'eγaso, pososo, šereγmaso, šev'omaso
ashéninka Alto Perené (Mihás 2010)	Chanchamayo, Junín, Perú	kats <sup>h</sup> iriki, meantarini
nomatsigenga (Shaver 1996)	Satipo, Junín, Perú	anabati, korebišári, kosorato, čakiroto, masaronkari, miana/meana, parinparia, paroa, poγoa, sonomoro, poreγari, kimotari, tampo, taraba <sup>i</sup> , tsitsireni, tsobini
matsigenka (Snell 2011)	La Convención, Cuzco, Perú	manoga:ri, mešiareni/mešiareni, sarinkaβeni, kamaβenia, igoritešari, tirotišari, etoato, čoritari
matsigenka (Aza 1923, 1924)	Urubamba y Madre de Dios?, Perú	<Pushorikiato>, <Auría/Auriato>, <Marankiato>, <Maturiato>, <Sinkibenia>, <Shinkieni>, <Yonkaria>, <Manokia>, <Tenénkari>, <Ene>, <kiemariato>
caquite (O'Hagan 2020)	Kitepampani, La Convención, Cuzco, Perú	ageni, kiteparonkateni, koβiričaiγirini, pogeni, šampaβireni, šimateni, šireni, tireni, tsogeni, agea- gehari, agenihari, anahato, apitonkahari, βakahato, hagit'ahato, kaβosarentsihato, kapatsakigihari, koβenihari, maonahari, mapikihari, mešigarintiha, sankatihari, ši:šigočahari, šinotihari, širantantahari, šonkirihato, sokotahari, tipešihari, tseβirohato, tsimihari, tsiregirohato, yanari, yari

Lengua	Territorio	Hidrónimos
yine piro (Nies 1986)	Atalaya, Ucayali, Perú	kolyoha, haçicha, hapiçriha, kakwaliçha, kokha, mişawa, pahoya, pakçaha, takila, tsimpoki, yotalakaçi
yukuna (Schauer 2005)	Amazonas, Colombia	apapu, kamawemi, wakaya, eha
baniwa-curripaco (Ramirez 2001a)	río Içana, Amazonas, Brasil	amana:li, pe:zjali, dzawiali, iniali, a:k <sup>h</sup> i, ayali, hi:dze, kamawa:li, keza:li, keza:zo, k <sup>h</sup> iali, kodowiali, kolikoliali, ko:yali, makapawani, mati:, padzawidza, pama:li, paponawa, pe:zjali, ts <sup>h</sup> ie, ttidoali, <sup>16</sup> tto:wali, inizidza, okayali, omats <sup>h</sup> a, wawiali
tariana (Aikhenvald 1996, 2001a, 2003)	río Vaupés, Amazonas, Brasil	daru-ari, da:pyali, <sup>17</sup> makwa-ari, awadu-ari, awadu-pua, mukutu-ali, <sup>18</sup> kepiri-ali, <sup>19</sup> iri-pua, kayali, ayali, yeda-wa, tewyali numa-na, tupiyali numa-na
wapishana (WLP 2000)	Guyana-Brasil (Roraima)	çi:pu wa?u, maukuni:wa?u, <sup>20</sup> <Takutu>
arawak de Guyana (Patte 2011)	Guayana Francesa	baçoma, bauroma, beribişi, oişikibo, kamau, kopana, koçitín, maçataka, maçau, nikiaça, soçama, soçinama, weyoman, <Mepénna> o <Mopénna>, <sup>21</sup> <Pálime> <sup>22</sup>
palikur (Launey 2003)	Brasil (Amapa) y Guayana Francesa	açukwa/awkwa

Cuadro 3. Hidrónimos reportados en diccionarios y gramáticas arawak.

Podemos observar, en toda esta diversidad, que ciertos hidrónimos presentan patrones morfológicos que indicarían un tipo de formación nominal. En las siguientes subsecciones trataremos de explicar los mecanismos de formación de nombres, los morfemas que los componen, su origen y su relación con los términos de ‘agua’ o ‘río’ de las lenguas arawak. Antes bien, exponemos la propuesta vigente de estos términos en el protoarawak.

16 Según Ramirez (2001a) este segmento *tt* sería la oclusiva dental /t/; sin embargo, tenemos dudas de que se trate de dicho sonido. Nosotros la consideraremos como una /t/ geminada y la representamos, por lo tanto, con dos consonantes para mayor claridad: *tt*.

17 Advertimos que el fragmento *py* no representa una oclusiva palatalizada, sino forma parte de la estructura silábica C-glide-V: *pya*.

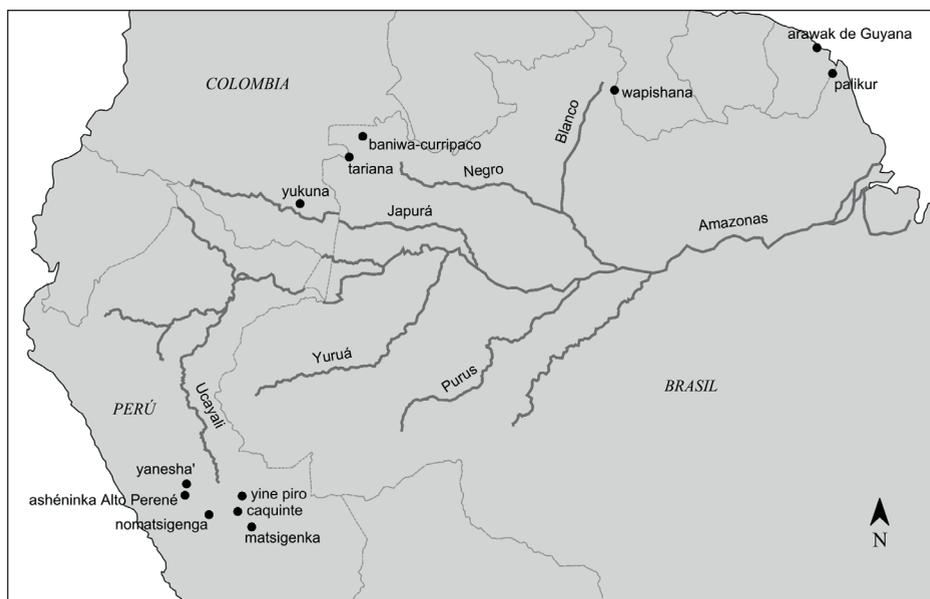
18 Reportado en el diccionario (Aikhenvald 2001a).

19 Reportado en el diccionario (Aikhenvald 2001a).

20 <Maokoniiwa’o> ‘Vía Láctea’ es un nombre eponimizado a partir de un hidrónimo que contiene la raíz nominal inalienable *-wa?u* ‘río, riachuelo’.

21 Del diccionario morave (en Patte 2011).

22 Del diccionario morave (en Patte 2011).



Mapa 1. Ubicación geográfica de las lenguas arawak contempladas en el Cuadro 3 (mapa: Erik Cajavilca Veramendi, 2022).

Jolkesky (2016, 368, 383-384) exhibe las formas reconstruidas *\*uni* del protoarawak, y *\*huuni* ‘agua’ y *\*aa* ‘agua’ del protonawiki<sup>23</sup> obtenidas de los trabajos de Aikhenvald (2001b; 2002) y Ramirez (2001b). En su trabajo de clasificación de las lenguas arawak, Payne (1991, 425) reconstruye la forma *\*uni* ‘agua’ a partir del léxico compartido de 21 lenguas arawak; entre estas, se resalta las formas con ataque glotal /h/ en el piro, resígaro y yukuna.<sup>24</sup> Más tarde, inspiró a Aikhenvald (2001b, 184) a plantear dicha protoforma *\*huni* ‘agua, río’ para el protoarawak. En consecuencia, tenemos por un lado *\*aa* y, por el otro, *\*huni*, y que al parecer habrían estado compitiendo entre sí en toda la historia de la familia lingüística arawak.

Por otro lado, al revisar los diccionarios y gramáticas, podemos observar una homogeneidad del término ‘agua’ en las lenguas arawak subandinas que corresponden a las que se hallan en territorio peruano, especialmente en las lenguas conocidas como campa: *nihá* ‘agua, río’ (Shaver 1996), *nia* ‘agua, río’ (Snell 2011), *nihaa* ‘agua’ (García 1993), *nihá*: ‘agua, río’ (Mihás 2015), *nihá* ‘agua’ (O’Hagan 2020), *nihá* ‘agua’ (Michael 2014).

23 El protonawiki es la denominación del ancestro de las lenguas arawak habladas en la cuenca del río Negro. Arealmente, incluye al subgrupo Japurá-Colombia planteado por Ramirez (2001b).

24 También reportado en el ñapari (arawak) como *huni* ‘agua’ (Parker 1995).

Estas formas son el resultado de una reducción fonética de la primera sílaba de la raíz *\*huni* ‘agua, río’ más la adición de *\*aa* ‘agua’,<sup>25</sup> probablemente debido a un proceso de epexegesis; es decir, *\*huni* no solo habría perdido material fonético, sino también su significado. De hecho, los derivativos/clasificadores cognados *aa*, *-a* y *-ha* ‘agua’ son comunes en las lenguas arawak del territorio peruano, en el baniwa-curripaco del río Içana (Brasil) y en el apurinã del río Purus (Brasil). Ahora bien *\*aa* no aparece como forma independiente en ninguna lengua arawak hasta la fecha investigada, pues funciona o bien como clasificador o bien como una forma dependiente. Esto nos da una luz de su antigüedad, incluso es probable que *\*aa* sea más antiguo que *\*huni*.

Por otro lado, la epexegesis como resultado del blanqueamiento semántico de una vieja raíz nominal no es la única forma de explicar la adición de clasificadores. En las lenguas arawak, los clasificadores pueden tener funciones adicionales como, por ejemplo, la unitización de nombres masivos. A modo de ilustración, en la lengua arawak pare-si-haliti encontramos el nombre *oneθa* ‘río’, formado de *one* ‘agua’ y *-θa* ‘CL.líquido’ (Brandão 2014). El elemento *one* ‘agua’ no es una raíz blanqueada ni oscurecida. Evidentemente, en este ejemplo *-θa* funciona menos como un clasificador para líquidos y más como un morfema singulativo. Esta es la razón de por qué los nombres masivos como *one* ‘agua’ no pueden pluralizarse con *-nae*, sino deben primero singularizarse; en este caso *one* se singulariza con *-θa* y tenemos así: *oneθanae* ‘ríos’ (Brandão 2014, 157).

### Los hidrónimos formados con *-(β)eni*

Luego de hacer el reconocimiento del Cuadro 3, encontramos un grupo de hidrónimos que terminan en *(β)eni* (Cuadro 4).

Nosotros planteamos que los hidrónimos del Cuadro 4 son formas derivadas con *-(β)eni* ‘agua, río’, que es la reproducción sincrónica de *\*huni*; aunque también cabe la posibilidad de la ocurrencia de un sufijo *-ni* formado por acortamiento de *\*niha(.)* ‘agua’. Aclaramos que *-ni* no ha sido señalado tácitamente por los autores referidos como morfema hidronímico, con excepción de Mihás (2015), quien indica explícitamente la existencia de *-ni* como clasificador: *-ni* ‘CL.agua que fluye’.

En algunos casos, es posible identificar las raíces; por ejemplo, respecto al nomatsigenka (Shaver 1996), la raíz del hidrónimo *tsitsireni* sería *tsitsiri* ‘esp. hormiga de pica-dura fuerte’, mientras que *tsobini* incluiría la raíz *-tsobi* que evoca a una parte íntima de la mujer. Respecto al matsigenka (Snell 2011), el hidrónimo *mešiareni* (también *mešiarini*), según los informantes de Snell, es el río de cambio de piel, pues contiene la raíz primaria *\*meši* que encontramos en el nombre *-mešina* ‘piel, cuero’, en el verbo *mešig-* ‘pelar’ y en el ideófono *meši meši* ‘acción de pelar’. El reconocimiento lingüístico

25 Hace unas décadas, Matteson (1972) ya había planteado la forma reconstruida para el grupo *ampa* *\*ni-ha* ‘agua’.

de la raíz primaria \**meši*, permite segmentar *mešiarini* en cuatro partes: \**meši*- ‘acción de pelar’, *a* ‘CL.líquido’ (Snell 2011), *-ri* ‘género/agentivo’, *-ni* ‘agua, río’. Estamos, pues, ante un caso de epexegesis. Con respecto al caquinte (O’Hagan 2020), al no contar con un diccionario, es más difícil plantear posibles raíces, aunque tal vez el hidrónimo *šireni* sería derivado de la raíz inalienable *-šire* ‘alma’ y *tsogeni* de la raíz primaria \**tsoge-* que encontramos en el nombre *tsogena* ‘pico largo, guadaña’. El primero estaría evocando un supuesto río de las almas y el segundo un curso de río en forma de guadaña.

Lengua	Territorio	Hidrónimos
ashéninka Alto Perené (Mihas 2010)	Chanchamayo, Junín, Perú	meantarini
nomatsigenga (Shaver 1996)	Satipo, Junín, Perú	tsitsireni, tsobini
matsigenga (Snell 2011)	La Convención, Cuzco, Perú	mešiareni, sarinkaβeni, kamaβenia
matsigenga (Aza 1923)	Urubamba y Madre de Dios?, Perú	<Sinkibenia>, <Shinkieni>, <Ene>
caquinte (O’Hagan 2020)	Kitepampani, La Convención, Cuzco, Perú	ageni, kitaparonkateni, koβiričairini, pogeni, šampaβireni, šimateni, šireni, tireni, tsogeni
baniwa-curripaco (Ramirez 2001a)	río Içana, Amazonas, Brasil	makapawani

Cuadro 4. Hidrónimos, a partir del Cuadro 3, que conservarían el morfema *-(β)eni*.

Ahora bien, se reporta la existencia de otro sufijo *-ni* en estas mismas lenguas. En matsigenga (Snell 2011) *-ni* es un marcador de seres animados que se une a numerales, adjetivos o verbos, ocurre así en prácticamente todas las lenguas campa. En ashéninka del Alto Perené (Mihas 2015), *-ni* es el sufijo intensificador/aumentativo que se sufixa a adjetivos, adverbios o verbos; en caquinte es un formante adjetival, aunque también funciona como derivativo adjetival. En suma, debido a que este *-ni* no se emplea en nombres, no lo vamos a considerar como parte de los hidrónimos del Cuadro 4; es más probable que se trate del clasificador hidronímico, como bien ha sido identificado por Mihas.

### Los hidrónimos formados con *-aa* ‘agua’

El otro conjunto de hidrónimos, listados en el Cuadro 5, son los que contienen las formas cognadas *-aa*, *-ha* o *-a<sup>26</sup>* y cuya forma reconstruida fue propuesta por Ramirez (2001b): *\*aa* ‘agua’ para las lenguas arawak del subgrupo Japurá-Colombia.

Lengua	Territorio	Hidrónimos
ashéninka Alto Perené (Mihas 2010)	Chanchamayo, Junín, Perú	meantarini
nomatsigenga (Shaver 1996)	Satipo, Junín, Perú	korebišari, kosorato, masaronkari, miana/meana, parinparia, paroa, pojoa, poreñari, kimotari
matsigenka (Snell 2011)	La Convención, Cuzco, Perú	manoga:ri, mešari, kamašenia, igoritešari, tirotišari, etoato, čoritari
matsigenka (Aza 1923, 1924)	Urubamba y Madre de Dios?, Perú	<Pushorikiato>, <Auría>/<Auriato>, <Marankiato>, <Maturiato>, <Sinkibenia>, <Yonkaria>, <Manokia>, <Tenénkari>, <kiemariato>
caquite (O’Hagan 2020)	Kitepampani, La Convención, Cuzco, Perú	ageagehari, agenihari, anahato, apitonkahari, βakahato, hagit’ahato, kaβosarensihato, kapatsakigihari, koβenihari, <sup>27</sup> maonahari, mapikihari, mešigarintiha, sankatihari, ši:ši-gočahari, šinotihari, širatantahari, šonkirihato, sokotahari, tipešihari, tseširohato, tsimihari, tsiregirohato, yanari, yari
yine piro (Nies 1986)	Atalaya, Ucayali, Perú	kolyoha, hačicha, hapičriha, kakwaličha, kokha, pakčaha
yukuna (Schauer 2005)	Amazonas, Colombia	eha
baniwa-curripaco (Ramirez 2001a)	río Içana, Amazonas, Brasil	amana:li, pe:žiali, dzawiali, iniali, ayali, kamawa:li, keža:li, keža:žo, k <sup>h</sup> iali, kodowiali, kolikoliali, ko:yali, pama:li, pe:žiali, ttidoali, tto:wali, okayali, wawiali
tariana (Aikhenvald 1996, 2001a, 2003)	río Vaupés, Amazonas, Brasil	daru-ari, <sup>28</sup> da:pyali, makwa-ari, awadu-ari, mukutu-ali, kepiri-ali, kayali, ayali, tewyali numa-na, tupiyali numa-na

Cuadro 5. Hidrónimos, a partir del Cuadro 3, que conservarían el morfema *-aa*.

- 26 Existen formas relacionadas como *hāā* ‘agua’ del yagua, *ʔā* ‘agua’ del yameo (lenguas peba-yagua) y *hā* ‘agua’ del kwaza (Jolkesky 2016, 522). Una cuestión abierta es si estas formas son adaptaciones por difusión de las lenguas arawak o reflejarían, más bien, un origen no arawak. No obstante, los hidrónimos analizados en esta sección demuestran, por lo menos, mecanismos de formación de puro cuño arawak.
- 27 Plantear que el hidrónimo *koβenihari* incluye un morfema hidronímico *-βeni* es demasiado especulativo. La raíz sería, más bien, la cadena completa *koβeni-*, y relacionado semánticamente a *koβenitsiri* ‘especie de mamífero prociónimo’. Esta es la razón de por qué no lo consideramos en el Cuadro 4.
- 28 Según Aikhenvald (2003, 30), este nombre emergería como [daru-ári], ya que, como explica en su fonología, el fonema /r/ emerge como vibrante [r] ante vocal alta.

En la siguiente tabla presentamos algunos análisis de las bases radicales de los hidrónimos del Cuadro 5:

Hidróónimo	Base (posible) radical	Lengua
<i>poreñari</i>	<i>poreñi</i> ‘planta medicinal’	nomatsigenga
<i>kimotari</i>	<i>kimotsa</i> ‘esp. de pececillo’	nomatsigenga
<i>igoritešari</i>	<i>igorite</i> ‘su camote’	matsigenka
<i>tirotišari</i>	<i>tiroti</i> ‘palmera huicungo’	matsigenka
<i>etoato</i>	<i>eto</i> ‘araña’	matsigenka
<i>čoritari</i>	<i>čoriti</i> ‘esp. de golondrina’	matsigenka
<Pushorikiato>	<pushórike> ‘esp. de pez’	matsigenka
<Marankiato>	<maranki> ‘culebra’	matsigenka
<Maturiato>	<maturi> ‘mariposa nocturna’	matsigenka
<i>hagiřabato</i>	<i>hagiřa</i> ‘pava de monte’	caquinte
<i>kařosarentsihato</i>	<i>kařosa</i> ‘defecar’	caquinte
<i>maonahari</i>	<i>maona</i> ‘papa silvestre’	caquinte
<i>šinotihari</i>	<i>šinoti</i> ‘esp. de pez’	caquinte
<i>kolyoha</i>	<i>kolyo</i> ‘cunchi, bagre’	yine piro
<i>hapiřriha</i>	<i>hapiřri</i> ‘achiote’	yine piro
<i>kakwaliřha</i>	<i>kakwali</i> ‘maní’	yine piro
<i>pakčaha</i>	<i>pakča</i> ‘gavilán’	yine piro
<i>amána:li</i>	<i>amána</i> ‘marsopa’	baniwa-curripaco
<i>pe:řiali</i>	<i>pe:ři</i> ‘halcón’	baniwa-curripaco
<i>dzawiali</i>	<i>dzaawi</i> ‘felino, jaguar’	baniwa-curripaco
<i>kamawa:li</i>	<i>kamawa</i> ‘palmera jacitara’	baniwa-curripaco
<i>kolikoliali</i> <sup>29</sup>	<i>kolikoli</i> ‘esp. de loro’	baniwa-curripaco
<i>daru-ari</i>	<i>ādaru</i> ‘loro’	tariana
<i>da:pyali</i>	<i>da:pi</i> ‘liana vid’	tariana

Cuadro 6. Análisis de las bases radicales de los hidrónimos del Cuadro 5.

29 Por cierto que la forma adaptada al portugués del hidróónimo *kolikoliali* es <Curicuriari> (Ramirez 2001a, 184). En la narración del viaje de Alfred R. Wallace (1889) por el río Negro, aparece así también con la escritura <Curicuriari>.

Estas formas cognadas *-a*, *-aa* o *-ha*, que en adelante representaremos con *-aa* ‘agua’, aparecen en muchos hidrónimos de filiación arawak y ocurre con bastante frecuencia en hidrónimos del territorio peruano. Sincrónicamente, ninguna de las obras revisadas reporta *-aa* como un término independiente, sino como morfema ligado o nombre dependiente; incluso en la obra de hace un siglo, el matsigenka de Aza (1923), aparece así ligado: *-a* - *-ha*. En muchos casos este morfema aparece junto con otro morfema a la derecha de clara función categorizadora: *-ri*, *-li*, *-to*; no obstante, en unos pocos casos, los hidrónimos aparecen sin este fragmento terminal, pues solo se evidencia la forma *-aa* ‘agua’. Veamos primero este último caso.

Un subgrupo de hidrónimos del Cuadro 5 son los que terminan en *a* y *ha*, sin el morfema *-ri* o *-li*. Estos son *mianalmeana*, *parinparia*, *paroa*, *poñoa* del nomatsigenka; *kamaβenia*, <Auría>, <Sinkibenia>, <Yonkaria>, <Manokia> del matsigenka; *mešigarintiha* del caquinte; *eba* del yukuna, y todos los hidrónimos del yine piro. Ahora bien, algunos de los hidrónimos nomatsigenka se componen de raíces con significado oscuro, no reconocible con los datos actuales, por lo cual hace imposible la segmentación; por lo tanto, es probable que estos no manifiesten realmente el sufijo hidronímico *-aa*, sino solo un segmento que forma parte de la raíz; así, por ejemplo, el hidrónimo *poñoa* sería epónimo del zoonímico *poñoa* ‘esp. de hormiga negra’, en donde el segmento *a* sería parte de la raíz zoonímica. Tampoco debe descartarse un mecanismo de regresión, en donde un sufijo hidronímico habría sido suprimido del hidrónimo original: ‘[río] de la hormiga negra’.

En el caso del matsigenka, con excepción de <Yonkaria>, los hidrónimos reportados sí parecen tener una composición más transparente: *kama+βeni+a* está compuesto de una antigua raíz \**kama* que denota ‘muerto’ o el verbo ‘morir’, presente en diversos términos relacionados con la muerte, y una forma fundida *βeni+a* ‘agua, río’ (Snell 2011). <Sinki+βeni+a> es el río del maíz, compuesto de <sinki> - <shinki> ‘maíz’ y la forma fundida <βeni+a> ‘agua, río’; esta forma compleja *βeni+a* ha surgido por epexegesis;<sup>30</sup> <Aurí+a> estaría formado de la raíz <auri> ‘caucho’;<sup>31</sup> <Manoki+a> estaría compuesto de la raíz que forma el fitónimo <manokiri> ‘tipo de fruta’ (Aza 1923).

Con excepción de *haçicha* <Gajixga>,<sup>32</sup> los hidrónimos yine piro del Cuadro 5 son relativamente fáciles de analizar. La lengua presenta, según Nies (1986), el nombre dependiente *-ha* ‘agua, líquido, caldo’ y que se hace evidente como clasificador en los

30 Obsérvese que, en Chaumeil (2016), el río del maíz es expresado sin el segmento final *-a*, es decir, <Shinkibeni>. Por lo tanto, en algún momento <Shinkibeni> ‘río del maíz’ necesitó ser reforzado con el morfema hidronímico *-a* ‘agua’.

31 También es reportado como <auri+ki>, portando aparentemente el locativo *-ki*.

32 No estamos seguros, pero probablemente *haçicha* contendría la misma raíz que compone el nombre *haçichoko* <gajixgoko> ‘lisa’, pez que vive en las cabeceras de los ríos.

hidrónimos *kolyo-ha*, compuesto de *kolyo* ‘cunchi, bagre’; *hapiçri-ha*, de *hapiçri* ‘achiote’; *kakwaliç-ha*, de *kakwali* ‘maní’; *kok-ha*, de *koka* ‘coca’; *pakça-ha*, de *pakça* ‘gavilán’.

El siguiente subgrupo de hidrónimos del Cuadro 5 son aquellos que terminan en *-ari*, *-ali* y también en *-ato*. Estas formas se pueden analizar históricamente como un sufijo complejo constituido del morfema hidronímico *-aa* ‘agua’ y los fragmentos *-ri*, *-li*, *-to*.

Observando el sufijo *-ri* en dicha construcción, este puede analizarse desde dos puntos de vista, según el escenario de su desarrollo histórico. Primero, como sufijo de género masculino que se une a un tema nominal compuesto con el morfema *-aa* ‘agua’. Segundo, como un nominalizador deverbal (véase las lenguas campa arawak) que se aplica a una raíz verbal que lleva incorporado el nombre dependiente *-aa*. Ciertamente, en algunas lenguas arawak *-ri* cumple la función de nominalizador deverbal en temas verbales como, por ejemplo, *meši-a-ri* (pelar-CL.líquido-NMZ), que es un nombre de río (Snell 2011); *no-tsipá-nampi-ri* (1POS-unir-CL.lado-NMZ) ‘mi vecino’, o incluso como locativo con el significado de ‘lugar donde se realiza la acción verbal’<sup>33</sup> (Mihás 2015, 427); sin embargo, esta función nominalizadora habría surgido desde la gramaticalización del sufijo de género si apelamos a las formas reconstruidas del protoarawak *\*-ri*, *\*-i* para el género masculino y *\*-thu*, *\*-u* para el género no masculino (Aikhenvald 1999, 88). Por lo tanto, es más probable que la mayoría de estos hidrónimos sean formas lexicalizadas, no segmentables sincrónicamente, formadas por el sufijo de género histórico y el morfema hidronímico. Vale decir, son vestigios de lo que una vez fue una regular marcación de clase nominal de género, en donde el género era la primaria categorización en las lenguas del Cuadro 5,<sup>34</sup> tal como sucede actualmente en el baure.<sup>35</sup>

El estrecho vínculo morfémico entre *-aa* ‘agua’ y *-ri*, *-li*, *-to* ha llevado a algunos autores a considerarlos como un solo morfema que deriva hidrónimos;<sup>36</sup> por ejemplo, el derivativo tariana *-ari* ‘río’ (Aikhenvald 2003, 197); el sufijo hidronímico *-a.li* ‘curso de agua’ del baniwa-curripaco (Ramírez 2001a, 36); la partícula *-ato* ‘agua, río’ del matsigenka (Aza 1924, 204). Aquí también podría esperarse la presencia del sufijo *\*-thu* ‘femenino’ reflejado en sus variantes interlingüísticas, tal como sucede con el *\*-ri* ‘masculino’. Un hidrónimo reportado en el baniwa-curripaco, *kezaaazo*, manifiesta precisamente el

33 No sabemos en qué medida *-ri* habría cumplido también la función de nominalizador agentivo-locativo en raíces o temas nominales (‘lugar donde existe N’). Para ello sería necesario hacer un desarrollo histórico del nominalizador *-ri* y un análisis diacrónico de las raíces derivadas, algo que no siempre es posible debido a la antigüedad de la familia arawak, pues muchas veces las raíces no son interpretables. Por el momento, no tenemos una respuesta a esta cuestión.

34 Excepto las lenguas yine piro y yukuna.

35 En el baure, el género y el número es la primaria categorización nominal (Danielsen 2007, 139).

36 Incluso en baure existe el clasificador *-aɽo* ‘CL.líquido’ que contendría fosilizado el clítico pronominal *=ɽo* ‘masculino’ (en baure *-ɽo* ha sido reanalizado como marcador masculino) (Danielsen 2007). No sorprendería, entonces, encontrar hidrónimos que terminen en *-aɽo* en el oriente de Bolivia.

género femenino *-zo* <-ro>; dicho sea de paso, el género masculino en baniwa-curripaco se señala con *-li* (Ramírez 2001a), variante de *\*-ri*, como se aprecia en los hidrónimos baniwa-curripaco del Cuadro 5. Ahora bien, podemos notar la ocurrencia del fragmento final *to* en hidrónimos nomatsigenga, matsigenka y caquinte; por lo que surge la cuestión de si tendría relación con el *\*-thu* ‘femenino’. Sincrónicamente, el análisis de *-to* es menos transparente que *-ri* / *-li*, pues no hay un morfema con el que se pueda identificar; además, en estas lenguas, el género femenino se indica con *-ro*; no obstante, creemos que *-to* está relacionado históricamente con el morfema *\*-thu* ‘femenino’, pues así también parece emerger en las formas lexicalizadas con referentes femeninos: *nasin+to* ‘mi hija’, *niren+to* ‘mi hermana’ (Shaver 1996), *ato+to* ‘cuñada de mujer’, *ige+vo* ‘hermana de mujer’ (O’Hagan 2020), *pina+to* ‘mi prima cruzada’ (Snell 2011) y en muchos zoónimos femeninos, lo que implica considerar, una vez más, a estos hidrónimos con *-to* como formas completamente lexicalizadas.

La coocurrencia obligatoria del marcador de género con un clasificador no es un fenómeno aislado en las lenguas arawak. Aikhenvald (2019, 6) resalta que las lenguas arawak del norte tienen un sistema de categorización nominal que emplea formas combinadas como la coocurrencia de marcadores de género con clasificadores numerales en nombres de número y expresiones cuantificadoras. Una estructura semejante aparece, por ejemplo, en el palikur, en donde el marcador de género sigue obligatoriamente al clasificador animado en los numerales de seres animados; es decir, para expresar el número ‘uno’ con referente masculino se utiliza *paha-p-yi* (uno-CL.animado-MASC) y *paha-p-yu* (uno-CL.animado-FEM) con referente femenino<sup>37</sup> (Aikhenvald and Green 1998, 440). En otra lengua arawak, el yukuna, también comprobamos que el clasificador nominal constituye un dispositivo de categorización secundaria, pues un adjetivizador sensible al género lo sigue en la derivación como un dispositivo de categorización primaria, ilustramos a continuación: *kahipara-la-ni* ‘líquido salado’, en donde *kahipara-* es un lexema nominal no identificado, *-la* ‘CL.líquido’ y *-ni* ‘adjetivizador masculino’ (Schauer 2005).

Como un recurso para la hidronomástica arawak, el reconocimiento del morfema hidronímico *-aa* en el tema nominal podrá servir para predecir un potencial sufijo de género pospuesto: *-ri*, *-li*, *-to* o algún otro; por lo tanto, un hidrónimo tal como *sonomoro* (véase nomatsigenga en el Cuadro 3) no parece llevar ningún morfema hidronímico, o en todo caso, podría tratarse de un hidrónimo eponimizado a partir de un zoónimo u otro topónimo formado con el sufijo de género femenino *-ro*.

Hace dos décadas, Ramírez (2001b, 36) ya había señalado la existencia de hidrónimos que terminan en *ahã* denominando ríos localizados en el curso medio del río

37 Aquí se representa con su sonido más fiel: /ɣ/. En la escritura algunos autores emplean <-ri>, <-ru> o <gi>, <-gu>, ya que, efectivamente, es un sonido que suena entre la /g/ y la /r/ (Launey 2003, 43).

Negro, entre la boca del río Padauri<sup>38</sup> y la isla Timoni en el estado de Amazonas, Brasil: <Darahá>, <Yahá>, <Arirahá>, <Tibahá>, <Canarahá>, <Mararahá>. Ramirez sugiere que estos hidrónimos son originalmente de filiación baré, ya que dicha lengua presenta la raíz dependiente *aba* ‘líquido’; sin embargo, como ya hemos indicado, *-ba* es una reproducción del morfema hidronímico *\*aa* ‘agua’ asociado al protonawiki, el ancestro de las lenguas arawak habladas en la cuenca del río Negro (Matteson 1972, 225); por lo tanto, no sería raro encontrar este fragmento en todas las lenguas de este subgrupo y no solo en la lengua baré.

Por otro lado, Ramirez (2001b) también advierte el fragmento *ari* en muchos nombres de ríos situados mayormente en el alto Negro y alrededor de la cuenca del Içana; por ejemplo: <Curicuriari>, <Ucayari>, <Aiari>, <Cuiari>, <Amanari>, <Casiquiari>. El autor concluye un origen arawak para estos hidrónimos terminados en *ari*, afirmación que obviamente compartimos. En este contexto, la teoría del homeland arawak localizado entre el río Negro y el Orinoco<sup>39</sup> toma un nuevo impulso por medio de la investigación hidronímica.

Para terminar esta parte, debemos aclarar el registro de *meantarini* en el Cuadro 5 (véase también Cuadro 4, ashéninka Alto Perené). Como se indicó anteriormente, el hidrónimo *meantarini* manifiesta el sufijo *-ni* ‘CL.agua que fluye’; no obstante, se puede reconocer también la secuencia *-a-ri* en donde *-a* es el sufijo clasificador ‘líquido’ y *-ri* es el nominalizador agentivo de verbal (*-ri* y *-ro* gramaticalizados a partir de los morfemas de género, no analizables sincrónicamente) (Mihás 2015). La raíz sería *mianto* - *meanto* ‘guacamayo’ (Mihás 2014), cognado con <meyanto> ‘esp. de loro’ en el ashéninka del Apurucayali y <myaanto> en el Pichis (Payne 1980). Si se analiza con esta raíz nominal *meanto*, el estatus sincrónico de *-ri* como nominalizador de verbal discreparía con su función derivativa denominal. El término *meantari* debe analizarse históricamente, en donde *-ri* sería, más bien, el sufijo de género. El morfema hidronímico *-ni* ha sido agregado en una etapa posterior a un viejo hidrónimo *meantari*, ya no reconocido como tal. Esta propuesta es reforzada con el siguiente doblete hidronímico: el hidrónimo matsigenka *mešiareni* alterna con *mešari* (Snell 2011), el cual es el hidrónimo más básico. El hidrónimo *meantarini* es, pues, otro caso de epexegesis.

38 El río Padauri fluye de norte a sur hasta desembocar en el río Negro, a 64°05’ de longitud oeste aproximadamente.

39 La teoría se fundamenta en la alta diversidad de lenguas arawak que se concentra en dicha zona, así también en los mitos de los pueblos arawak del sur que explican un origen norteño (Aikhenvald 1999, 75). Sin embargo, Aikhenvald (2013, 387) también advierte que la diversidad de lenguas arawak en el Perú central y en los ríos Purús y Madeira debió haber sido muy grande en tiempos precolombinos.

### 4.3 El caso del hidrónimo 'Ucayali' que conserva la típica forma *a-ri*

Tomando en cuenta lo que hemos visto hasta ahora, haremos una modesta reflexión acerca del hidrónimo 'Ucayali' que designa a ese gran río peruano que se une con el Marañón para confluir en el Amazonas, en el departamento de Loreto. La voz llegó a oídos de los europeos en sus viajes por la selva peruana a través de los siglos y es probable que fuese usado por pueblos de diversas familias lingüísticas. Es un término de origen nativo, pero no vinculado a alguna lengua pano<sup>40</sup> como se señala repetidas veces en fuentes de internet –un desconcierto total–. Jiménez de la Espada (1897, lxxiv), al revisar los memoriales de Juan de Salinas, enumera la polinimia que corresponde a dicho río: <Ucayali>, <Ucayare>, <Paro>, <Apu-Paro>, <Cocama> y <Río del Cuzco>. En los diarios de viaje del padre Francisco Álvarez, aparece con el término <Cucayali> (en Izaguirre 1923) y como <Ucayale> en la crónica de Amich (1854).

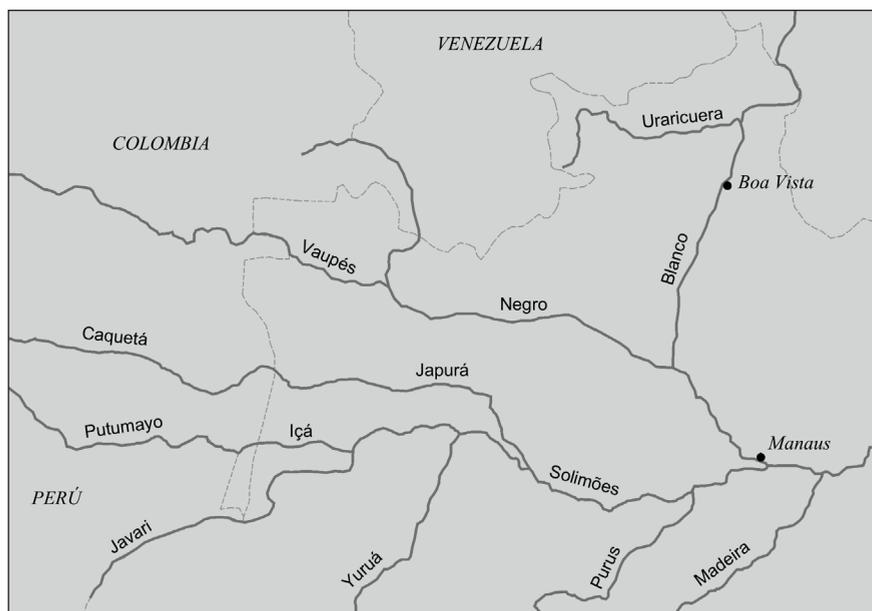
La presencia de lenguas arawak dominando los principales tributarios subandinos del río Amazonas en tiempos precolombinos es clave para considerar posibles sustratos arawak en zonas habitadas por grupos no arawak en tiempos recientes o coloniales (Heckenberger 2002, 104). En esa línea, nosotros planteamos que el hidrónimo peruano Ucayali es un término arawak y probablemente nombrado así por un proceso de eponimización por parte de grupos arawak del tronco septentrional. La transferencia se habría llevado a cabo desde el hidrónimo *okayali*, llamado así por los baniwa-curripaco<sup>41</sup> (véase Cuadro 5), más conocido como Vaupés, el principal afluente del río Negro por el oeste. Efectivamente, en su libro sobre su viaje por el río Negro, Wallace (1889, 335) afirma que los nativos que residen a lo largo del Vaupés llaman al río <Uacaiarí>.

¿Qué motivó a los nativos llamar así al río? No hay una respuesta plenamente satisfactoria a la vista, ya que la raíz putativa *\*oka-* no es fácilmente identificable, aunque apelar a las características del río puede ser un primer paso. Martius señala que los dos tributarios principales del río Negro, el Vaupés y el río Branco (véase Mapa 2), tienen sus aguas más claras con respecto al color oscuro del río Negro. En lengua nativa (que no especifica cuál), al Vaupés se le denomina <Ucayari> que significa río blanco; una nomenclatura muy común, razón por la cual aparece con distintas homologías formales en los mapas, asegura el botánico alemán (1867, 548, 591). Un argumento a favor de Martius es que los baniwa-curripaco llaman *ka:li* a un cierto tipo de barro blanco que se encuentra en el fondo de los ríos (Ramírez 2001a), el cual devela una protoraíz *\*ka:* 'claro, blanco' y el marcador de género *-li* presente en los nombres de colores.

La segunda parte del hidrónimo es sin duda la construcción *a-ri* empleada en hidrónimos y en donde, en las lenguas arawak del norte (alrededor del río Negro), la consonante *r* alterna entre los sonidos /r/, /l/ o un sonido intermedio. Al parecer, esta

40 En las lenguas pano, al Ucayali se le denomina <Paro>.

41 Es el mismo que los tariana llaman *kayali* (véase Cuadro 5).



Mapa 2. Región del río Negro y probable *homeland* arawak (mapa: Erik Cajavilca Veramendi, 2022).

alternancia fonética ha estado oscilando entre uno y otro lado a través de los hablantes y de los registros lingüísticos. En su diccionario baniwa, Ramirez (2001a, 5) declara que la consonante <l> tiene una pronunciación entre /r/ y /l/; por lo tanto, ya que no podemos deducir a qué sonido se refiere, hemos convenido representar dicho sonido con /l/ en los hidrónimos baniwa del Cuadro 5. Anteriormente, Taylor (1991, 24) ya había hecho la misma observación y señala, además, que el sonido <r> se palataliza entre dos vocales anteriores (/i/, /e/). Asimismo en tariana, la alternancia entre /r/ y /l/ en los hidrónimos del Cuadro 5 refleja esta dicotomía; Aikhenvald (2003) no indica ninguna regla sincrónica para esta alternancia en tariana, aunque sí señala que /r/ emerge fonéticamente como vibrante [r] ante vocal alta; así, el hidrónimo *daru-ari* emerge en realidad como [daru-ari]. Curiosamente, una década atrás, Aikhenvald (1994, 459) estipuló el putativo fonema ‘flap lateral’ /ɺ/ para superar esta cuestión, el cual dejará sin efecto en sus obras posteriores.

Como una reflexión final, no debe descartarse una denominación propia de los arawak del Perú motivado por los mismos principios de nomenclatura (p. ej., el color de las aguas); en todo caso, la existencia de homónimos tales como *okayali* u *okayari* en la zona peruana confirmaría la endonimización.

### El marcador locativo y los hidrónimos yanesha'

Los hidrónimos registrados por Duff-Tripp (1998) en el diccionario yanesha' merecen una mención aparte. La lengua emplea el sufijo clasificador *-Vs/-Vʷs/-s* (también *-Vʷs* y *V:s*) 'CL.agua, líquido, jugo, río' unido al sufijo locativo *-o* (Duff-Tripp 1997) para formar hidrónimos<sup>42</sup> (véase Cuadro 3). Este morfema hidronímico se distingue formalmente de los que hasta ahora hemos visto; además, la coocurrencia con el locativo *-o* hace aún más interesante el análisis de la hidronimia amazónica-arawak. Al hacer la segmentación, observamos bastante regularidad en la formación del hidrónimo:

Hidrónimo	Base radical
<i>kak-as-o</i>	<i>kak</i> 'pez, pescado'
<i>en<sup>i</sup>-en-as-o</i> <sup>43</sup>	<i>en<sup>i</sup></i> 'hablar, graznar las aves'
<i>eškos-as-en<sup>i</sup></i>	<i>ešok</i> 'cal', <i>eškorem<sup>i</sup></i> 'piedra de cal'
<i>mešt-as-o</i>	<i>mešet</i> 'carachama'
<i>n<sup>i</sup>ey-as-o</i>	<i>n<sup>i</sup>ey</i> 'derrumbe'
<i>pos-os-o</i>	<i>pos</i> 'sal'
<i>šereym-as-o</i>	<i>šerenkma<sup>o</sup></i> 'shiringal o plantación de árboles de jebe'
<i>šeʷom-as-o</i> <sup>44</sup>	<i>šeʷom</i> 'pez raya'

Cuadro 7. Formación de algunos hidrónimos yanesha'.

Todos los hidrónimos del Cuadro 7 llevan el morfema hidronímico *-Vs* más el sufijo locativo *o*, excepto *eškosasen<sup>i</sup>*, que lleva, en vez, el nominalizador *-en<sup>i</sup>*. En este grupo las etimologías son transparentes, pues evidenciamos la relación semántica entre el hidrónimo y la base radical cuando los ríos son referidos en castellano por Duff-Tripp (1998): *kakaso* es conocido también como Río Pescado, *pososo*, conocido como Río Sal, etc. Así como en el caso de *-a-ri*, que puede utilizarse como un distintivo para reconocer hidrónimos en territorios arawak, la secuencia *-Vs-o* también podría servir para reconocer nombres de cuerpos de agua en la selva central del Perú (artículo en preparación).

42 Asimismo, Wise (1976, 357) reportó los morfemas yanesha' *-Vhs* 'líquido' y *-o* 'locativo' en los hidrónimos <Pozuwo> (*pohs-ohs-o* 'sal-líquido-LOC') 'río de la sal' y <Cacazú> (*kaak-abs-o* 'pez-líquido-LOC') 'río de peces'.

43 La raíz verbal debe nominalizarse con el sufijo *-en<sup>i</sup>* ~ *-en* antes de ser derivada con el morfema hidronímico *-as*.

44 El topónimo *šeʷomaso* es una construcción claramente hidronímica; sin embargo, ha sido eponimizado como nombre de comunidad (Raya Quebrada), y es el único sentido que Duff-Tripp (1998) nos presenta en su diccionario. Ciertamente, debe existir un río cerca de esa comunidad con dicho nombre.

Hay que tener en cuenta que el marcador locativo se sufixa al final del nombre, después del morfema hidronímico, tal como sucede con el sufijo de género en las otras lenguas arawak. De hecho, la lengua yanasha' no emplea marcadores de género para concordar con el nombre y el nombre mismo no lleva incorporado ningún morfema de género que pueda ser reconocido (Duff-Tripp 1997). Se infiere, entonces, que el género no es un dispositivo de categorización primaria en el yanasha'.<sup>45</sup>

Por otro lado, otro hidrónimo con marcador locativo del Cuadro 3, aparte de los hidrónimos yanasha', sería *kats<sup>h</sup>iriki* del ashéninka Alto Perené<sup>46</sup> (Mihás 2010) —ciertamente, en las lenguas del subgrupo campa, el locativo se marca con *-ki-*. La base radical de este hidrónimo estaría constituida de una antigua raíz \**katsi* que evoca algo caliente o que quema, evidenciado en términos como *kats<sup>h</sup>iriNkari* 'cálido' (Mihás 2010), *katsiirentsi* 'fiebre', *katsikori* 'esp. de hormiga', *katsirinkaiteri* 'sol, calor' (Kindberg 1980), *katsiri* 'esp. de oruga', *katsirinka* 'hacer calor' (O'Hagan 2020). Por lo tanto, sumando el sufijo de género *-ri*, *kats<sup>h</sup>i+ri+ki* puede interpretarse literalmente como 'en el (río) caliente'. Ahora bien, el locativo no necesariamente cumple su función espacial; en topónimos es común el reanálisis de afijos locativos como marcadores de clase nominal. Aikhenvald (2019) señala que los locativos como dispositivo de categorización nominal es poco conocido en comparación con otros dispositivos. Poco conocido no significa infrecuente. Por lo pronto, en el Cuadro 3 observamos que no son comunes los hidrónimos con morfemas locativos. Una mayor recolección de datos confirmaría el nivel de ocurrencia de este tipo de hidrónimos (con locativo) en la hidronimia amazónica occidental.

### Otros morfemas hidronímicos

Otros hidrónimos del Cuadro 3 manifiestan fragmentos terminales que podrían corresponder a antiguos morfemas hidronímicos. Otros son nombres simplizia que podrían analizarse históricamente como simplificaciones primarias o hidrónimos eponimizados a partir de nombres de asentamientos, como es el caso de *tampo* (nombre quechua que denota 'recinto, albergue').

Según Schauer (2005), la lengua yukuna emplea el sufijo *-la* 'CL.líquido', aunque no es evidenciado como morfema hidronímico en los pocos hidrónimos reportados en su diccionario (véase Cuadro 3). Por ejemplo, *-la* 'CL.líquido' lo encontramos en el nombre derivado *kahipara-la-ni* 'líquido salado'; también lo encontramos fosilizado en

45 Aikhenvald (2019) distingue siete tipos de dispositivos de categorización nominal: marcadores de género, clasificadores numerales, clasificadores nominales, clasificadores posesivos, clasificadores verbales, clasificadores locativos y clasificadores deícticos. Al parecer, en el yanasha' los clasificadores nominales y locativos comprenden el sistema de categorización primaria.

46 Desde el punto de vista formal, el hidrónimo *tsimpoki* del yine piro (véase Cuadro 3) también lleva la terminación *ki*; sin embargo, sería apresurado afirmar que se trata del locativo *-ki*; además, el locativo en yine piro se marca con *-ya*. Por lo mismo, hace falta determinar la base radical y su afiliación.

la raíz *hala-* ‘líquido’, en donde el fragmento *ha* es cognado con *-aa* ‘agua’. Ahora bien, el hidrónimo yine piro *takila*, probablemente eponimizado, conservaría este morfema; en yine piro *taki* denota una especie de gaviota (Nies 1986). Hace falta indagar acerca de la hidronimia en el departamento colombiano de Amazonas para confirmar si existen hidrónimos con el clasificador *-la*.

Un hidrónimo que llama la atención es *nikiara* del arawak de Guyana. Este hidrónimo podría contener el mismo formativo *ra* que aparece en nombres de objetos y zoónimos relacionados con el agua: *bara:* ‘mar, lago, cuerpo de agua abierto’, *ak<sup>h</sup>ara* ‘cangrejo de agua dulce’, *ayomara* ‘pez de agua dulce’, *sarara* ‘pequeño cangrejo de río’, *yo<sup>h</sup>ra* ‘cuna flotante’, *koyara* ‘canoa’ (Patte 2011). Otros hidrónimos arawak de Guyana evidencian el fragmento terminal *ma*, también *nama* (véase Cuadro 3); no obstante, Patte no plantea significados para estas formativos, aunque podemos deducir que está relacionado formal y semánticamente con los términos fluviales *so<sup>h</sup>inama* ‘río’, *uima* ‘estuario, desembocadura de un río’, *i:ma* ‘desembocadura de un arroyo en un río o un pantano’.

Los hidrónimos wapishana (WLP 2000) se forman con el nombre dependiente *-wa<sup>h</sup>u* ‘río, riachuelo’, por lo tanto, la construcción se analiza como una composición nominal, véase los hidrónimos: *či:pu wa<sup>h</sup>u*, *maukuni:wa<sup>h</sup>u*. Aunque, como señalamos, en las lenguas arawak el límite entre los procesos de derivación y composición es difuso. Según Ramirez (2001b, 35), la raíz *-wa<sup>h</sup>u* ‘río’ es original del wapishana (véase Mapa 1) y se le encuentra como morfema hidronímico <uaú> formando nombres de ríos afluentes localizados en el curso inferior de los ríos Negro y Branco; por ejemplo, en el río Negro: <Ariauú>, <Apuauú>, <Bariauú>, <Tanauauú>, <Macucuaú>, <Curiuaú>, <Urubiauú>, <Adauauú>, <Alalaú>, <Murauauú>, <Uauú>, <Mauauú>; en el río Branco: <Taraú>, <Mapulaú>, <Xixuaú>, <Tucuxiaú>, <Paraoauú>, <Wanauauú>, <Wirauauú>, <Zamuruuaú>, <Muaú>, <Carimaú>, <Apiaú>, <Muaú>, <Maú>, <Quitauauú>, <Imiaú>. Obsérvese que el diacrítico en *ú* indica hiato o la separación entre *a* y *u*; esta separación ha permanecido como influencia del sonido glotal original de *-wa<sup>h</sup>u*.

Otro fragmento hidronímico, no indicado explícitamente por Ramirez (2001a), es *dza* evidenciado en los hidrónimos *padzawidza*, *inizidza* y probablemente también en *omats<sup>h</sup>a* del baniwa-curripaco. Este fragmento lo encontramos contenido, por ejemplo, en el nombre *i:dza* ‘lluvia’ y en el zoónimo *wazodzali*<sup>47</sup> ‘lagartija ribereña’. El *inizidza* (afluente del río Guaviare) es un río conocido por sus aguas oscuras; de hecho, aunque la raíz *\*iniji-* no es originalmente baniwa, se deduce que designa al color negro; además, se evidencia en el fitónimo *iniji-kadzale* (negro?-esp. de arbusto) ‘esp. de arbusto negro’.

Con respecto al hidrónimo *omats<sup>h</sup>a* (afluente del río Içana), este es glosado apresuradamente por Ramirez (2001a, 239) como el río “Diente de Piraña”. Efectivamente,

47 El morfema *-li* es el sufijo de género masculino, mientras que la raíz *\*wazo* indicaría un órgano respiratorio, como evidenciado en los nombres *-wazodale* ‘tórax’, *-wazopezze* ‘branquias’ del baniwa-curripaco.

*omai* denota ‘piraña’; sin embargo, creemos que no hay una relación semántica sincrónica entre el putativo morfema *\*-ts<sup>h</sup>a* y el nombre dependiente *-e:ts<sup>h</sup>a* ‘diente’. Nos inclinamos por una propuesta paralela y que el sentido original de *\*ts<sup>h</sup>a* sería ‘boca’; así, el hidrónimo *omats<sup>h</sup>a* aludiría la ‘desembocadura (del río) piraña’. En suma, el formativo *-dza* evidencia un antiguo morfema hidronímico y habría sido prestado del morfema léxico *\*vʔia* ‘río’ del tucano<sup>48</sup> (Jolkesky 2016, 529).

El morfema hidronímico tariana *-pua* ‘CL.tramo de río, camino’, reportado por Aikhenvald (1994; 2003, 199), forma parte de los hidrónimos *awadu-pua* e *iri-pua* listados en el Cuadro 3. El nombre de río *awadu-pua* constituye un doblete con *awadu-ari* ‘río del pájaro awadú’.

### Conclusiones

Si bien muchas veces, en los exámenes toponomásticos, no es posible desentrañar raíces, segmentos o las tempranas funciones de los afijos, el conocimiento morfológico de la lengua individual y de los rasgos en común que comparten las lenguas arawak nos ha permitido reconocer en primera instancia formas universales de hidrónimos arawak en la lista preliminar del Cuadro 3; pero también formas locales con sus propios morfemas derivativos. Entre estos, los términos de agua heredados del protoarawak *-(β)eni* y *-aa* juegan un rol destacado en la formación de hidrónimos y parecen trascender más allá de un área lingüística particular. De este modo, como en todos los casos de la hidronomástica, siempre será posible distinguir capas hidronímicas reflejadas en patrones de segmentos o morfemas. Por lo menos, los que han sido analizados a lo largo de la sección 4 demuestran su filiación arawak en los mecanismos de formación de nombres. En efecto, lo que caracteriza a las lenguas arawak es su sistema de marcación de la clase nominal; por lo tanto, la marcación del género y la marcación de la localización, así como el sistema de clasificadores en general demuestran como la categorización nominal es relevante para los propósitos del estudio de hidrónimos arawak.

Ciertamente, el manejo de los conceptos tales como eponimización, polinimia, epexe-gesis, elipsis o regresión permite, además, elaborar una interpretación más transparente y técnica de los resultados, así como una más pertinente valoración estructural de los nombres. Con la base de los antecedentes europeos, la metodología, los conceptos y los aspectos extralingüísticos, el investigador podrá iniciar un proyecto enfocado en las áreas por región o departamento para seguir las pistas de hidrónimos arawak y entrever algún proceso de arawakización a lo largo de las principales rutas de expansión desde la región del río Negro.

48 Por cierto que Ramirez (2001b) reconstruye las formas *\*itsa* ‘mojado’ e *\*iija* ‘lluvia’ para el subgrupo arawak Japurá-Colombia. Obsérvese además que estas protoformas están formalmente vinculadas a *iʔša* ‘agua’ de la lengua kawapana shawi (Jolkesky 2016, 366) en el norte del Perú.

Por último, esperamos que esta introducción motive a futuros investigadores para que se involucren en estos terrenos. Con los software de geolocalización y la digitalización de los datos disponibles en sitios web gubernamentales, no hay pretexto para seguir relegando la hidronomástica en Sudamérica y especialmente en el Perú.

### Abreviaturas

CL	clasificador
DIM	diminutivo
ENL	enlazador
E.CES	existencia cesada
FEM, F	femenino
LOC	locativo
MASC, M	masculino
NMZ	nominalizador
POS	persona poseedora
TC	término de clase
1	primera persona
2	segunda persona
3	tercera persona

## Referencias bibliográficas

- Aikhenvald, Alexandra Y.  
 1994 “Classifiers in Tariana”. *Anthropological Linguistics* 36, no. 4: 407-465.  
<http://www.jstor.org/stable/30028389> (18.05.2022)
- 1996 “Multilingual and monolingual placenames in Tariana”. *Names* 44, no. 4: 272-290.  
<https://doi.org/10.1179/nam.1996.44.4.272>
- 1999 “The Arawak language family”. En *The Amazonian languages*, editado por Robert Malcolm Ward Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald, 65-106. New York: Cambridge University Press.
- 2001a “Diccionario tariana – portugués e portugués – tariana.” *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi* 17 (1). Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi.
- 2001b “Areal diffusion, genetic inheritance, and problems of subgrouping: A North Arawak case study”. En *Areal diffusion and genetic inheritance: Problems in comparative linguistics*, editado por Alexandra Y. Aikhenvald y Robert Malcolm Ward Dixon, 167-194. New York: Oxford University Press.
- 2002 *Language contact in Amazonia*. New York: Oxford University Press.
- 2003 *A grammar of Tariana, from Northwest Amazonia*. New York: Cambridge University Press.
- 2013 “Amazonia: Linguistic history”. En *The encyclopedia of global human migration*, vol. 1, editado por Immanuel Ness, 384-391. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- 2019 “Noun categorization devices: A cross-linguistic perspective”. En *Gender and classifiers: A cross-linguistic typology*, editado por Alexandra Y. Aikhenvald y Elena Mihás, 1-29. New York: Oxford University Press.
- Aikhenvald, Alexandra Y. y Diana Green  
 1998 “Palikur and the typology of classifiers”. *Anthropological Linguistics* 40, no. 3: 429-480.  
<http://www.jstor.org/stable/30028649> (18.05.2022)
- Allan, Keith  
 1977 “Classifiers”. *Language* 53, no. 2: 285-311.  
<https://www.jstor.org/stable/413103> (18.05.2022)
- Allin, Trevor R.  
 1976 “A grammar of resígaro”. Tesis de doctorado, University of St. Andrews.  
<https://research-repository.st-andrews.ac.uk/handle/10023/1012> (18.05.2022)
- Amich, José  
 1854 *Compendio histórico de los trabajos, fatigas, sudores y muertes que los ministros evangélicos de la seráfica religión han padecido por la conversión de las almas de los gentiles en las montañas de los Andes*. Paris: Librería de Rosa y Bouret.
- Anjos, Marcelo dos  
 2012 “Marcas toponímicas em Solo Piauiense: Seguindo as trilhas das águas.” Tesis de doctorado, Universidade Federal de Minas Gerais.  
<https://repositorio.ufmg.br/handle/1843/LETR-8Y4Q5E> (18.05.2022)
- Aza, José Pío  
 1923 *Vocabulario español – machiguenga*. Lima: La Opinión Nacional.
- 1924 *Estudio sobre la lengua machiguenga*. Lima: La Opinión Nacional.
- Bauer, Laurie  
 2003 *Introducing linguistic morphology*. 2nd ed. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- Brandão, Ana Paula  
2014 “A reference grammar of Paresi-Haliti (Arawak)”. Tesis de doctorado, University of Texas at Austin. <https://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/24847> (18.05.2022)
- Chaumeil, Jean-Pierre  
2016 “Desde los lamistas hasta la expedición al río del Maíz”. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 45, no. 1: 9-15. <http://journals.openedition.org/bifea/7753> (18.05.2022)
- Danielsen, Swintha  
2007 *Baure: An Arawak language of Bolivia*. Leiden: CNWS Publications.
- Duff-Tripp, Martha  
1997 *Gramática del idioma yanasha' (amuesha)*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano. <https://www.sil.org/resources/archives/29664> (18.05.2022)  
1998 *Diccionario yanasha' (amuesha) – castellano*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano. <https://peru.sil.org/resources/archives/29612> (18.05.2022)
- García, Gabriela  
1993 “Asheninca-Ucayali: morfología & fonología”. Tesis de maestría, Universidad Federal de Santa Catarina. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/75982> (18.05.2022)
- Greule, Albrecht  
1996 “Gewässernamen: Morphologie, Benennungsmotive, Schichten”. En *Namenforschung: Ein internationales Handbuch zur Onomastik*, vol. 2, editado por Ernst Eichler, Gerold Hilty, Heinrich Löffler, Hugo Steger y Ladislav Zgusta, 1534-1539. Berlin: De Gruyter.  
2014 *Deutsches Gewässernamenbuch*. Berlin: De Gruyter.
- Heckenberger, Michael J.  
2002 “Rethinking the Arawakan diaspora: Hierarchy, regionality, and the Amazonian Formative”. En *Comparative Arawakan histories. Rethinking language family and culture area in Amazonia*, editado por Jonathan D. Hill y Fernando Santos-Granero, 99-122. Urbana: University of Illinois Press.
- Izaguirre, Bernardino  
1923 *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el oriente del Perú*, tomo VI. Lima: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría.
- Jiménez de la Espada, Marcos  
1897 *Relaciones geográficas de Indias: Perú*, tomo IV. Madrid: Tipografía de los Hijos de M. G. Hernández.
- Jolkesky, Marcelo  
2016 “Estudo arqueo-ecolinguístico das terras tropicais sul-americanas”. Tesis de doctorado, Universidade de Brasília. <https://repositorio.unb.br/handle/10482/21671> (18.05.2022)
- Kindberg, Lee  
1980 *Diccionario asháninca*. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano. <https://peru.sil.org/resources/archives/29673>
- Launey, Michel  
2003 *Awuna parikwaki: Introduction à la langue palikur de Guyane et de l'Amapá*. Paris: IRD Éditions.
- Martius, Carl Friedrich Philipp  
1867 *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerika's zumal Brasiliens*, tomo I. Leipzig: Friedrich Fleischer.

- Matteson, Esther  
 1972 “Proto Arawakan”. En *Comparative Studies in Amerindian Languages*, editado por Esther Matteson, Alva Wheeler, Frances L. Jackson, Nathan E. Waltz y Diana R. Christian, 160-242. Den Haag: Mouton.
- Michael, Lev  
 2014 “The Nanti reality status system: Implications for the typological validity of the realis/irrealis contrast”. *Linguistic Typology* 18, no. 2: 251-288. <https://doi.org/10.1515/lingty-2014-0011>
- Mihas, Elena  
 2010 “Essentials of Ashéninka Perené grammar”. Tesis de doctorado, University of Wisconsin, Milwaukee. <http://www.etnolingustica.org/tese:mihas-2010> (18.05.2022)  
 2014 *Diccionario temático ilustrado Alto Perené asheninka-castellano*. Milwaukee: Clark Graphics. <http://www.etnolingustica.org/biblio:mihas-2014-diccionario> (18.05.2022)  
 2015 *A grammar of Alto Perené (Arawak)*. Boston/Berlin: Mouton/De Gruyter.
- Nies, Joyce  
 1986 *Diccionario piro (yine)*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano. <https://www.sil.org/resources/archives/29663> (18.05.2022)
- O’Hagan, Zachary  
 2020 “Focus in Caquinte.” Tesis de doctorado, University of California, Berkeley. <https://escholarship.org/uc/item/9640m1fg> (18.05.2022)
- Parker, Stephen G.  
 1995 *Datos de la lengua inápari*. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano. <https://www.sil.org/resources/archives/29963> (18.05.2022)
- Patte, Marie-France  
 2011 *La langue arawak de Guyane: Présentation historique et dictionnaires arawak-français et français-arawak*. Marseille: IRD Éditions.
- Payne, David L.  
 1980 *Diccionario ashéninka – castellano*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano. <https://peru.sil.org/resources/archives/30268>  
 1991 “A classification of Maipuran (Arawakan) languages based on shared lexical retentions”. En *Handbook of Amazonian languages*, vol. 3, editado por Desmond C. Derbyshire y Geoffrey K. Pullum, 355-499. Berlin/Boston: De Gruyter/Mouton.
- Ramirez, Henri  
 2001a *Dicionário da língua baniwa*. Manaus: Editora da Universidade do Amazonas.  
 2001b *Línguas Arawak da Amazônia setentrional: comparação e descrição*. Manaus: Editora da Universidade do Amazonas.
- Russ, Charles V. J.  
 1994 *The German language today: A linguistic introduction*. London: Routledge.
- Schauer, Stanley, Junia Schauer, Eladio Yucuna y Walter Yucuna  
 2005 *Diccionario bilingüe: yukuna – español, español – yukuna*. Bogotá: Fundación para el Desarrollo de los Pueblos Marginados. <https://colombia.sil.org/resources/archives/18977> (18.05.2022)
- Silva, Cleber Cezar da  
 2019 “Os principais hidrônimos da cidade de Pires do Rio-GO e suas motivações de nomeação”. *Revista Letras Raras* 8, no. 1: 7-22. <http://dx.doi.org/10.35572/rlr.v8i1.1138>

- 2020 “A relação entre língua e meio ambiente nos hidrônimos do Estado de Goiás”. Tesis de doctorado, Universidade de Brasília. <https://repositorio.unb.br/handle/10482/39500> (18.05.2022)
- Snell, Betty A.  
2011 *Diccionario matsigenka – castellano*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano. <https://www.sil.org/resources/archives/43040> (18.05.2022)
- Shaver, Harold  
1996 *Diccionario nomatsiguenga – castellano, castellano – nomatsiguenga*. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano. <https://peru.sil.org/resources/archives/29591> (18.05.2022)
- Strandberg, Svante  
2016 “River names”. En *The Oxford handbook of names and naming*, editado por Carole Hough, 104-114. Oxford: Oxford University Press.
- Swift, Kenneth E.  
1988 *Morfología del caquinte (arawak preandino)*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano. <https://peru.sil.org/es/resources/archives/29899> (18.05.2022)
- Taylor, Gerald  
1991 *Introdução à Língua Baniwa do Içana*. Campinas: UNICAMP.
- Tripp, Robert  
1995 *Diccionario amarakaeri – castellano*. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano. <https://www.sil.org/resources/archives/29932> (18.05.2022)
- Wallace, Alfred Russel  
1889 *Travels on the Amazon and Rio Negro*. London: Ward, Lock & Co.
- Wapishana Language Project (WLP)  
2000 *Scholar’s dictionary and grammar of the Wapishana language*. Lethem: Wapishana Language Project. <https://www.sil.org/resources/archives/13458> (18.05.2022)
- Wise, Mary Ruth  
1976 “Apuntes sobre la influencia inca entre los amuesha. Factor que oscurece la clasificación de su idioma”. *Revista del Museo Nacional* 42: 355-366. <https://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/796> (18.05.2022)